

Recibido: 30.05.2012
Aceptado: 21.06.2012

LOS AMIGOS DE LA LIBERTAD: DOCUMENTOS SOBRE EL FILOHELENISMO ESPAÑOL (1821-1823)*

RESUMEN: En el presente trabajo ofrecemos la edición y comentario de algunos documentos que completan el relato histórico, hasta ahora muy fragmentario, de las relaciones políticas entre la España liberal y la Grecia revolucionaria durante los primeros años de la Revolución (1821-1823).

PALABRAS CLAVE: Filohelenismo español, Guerra de Independencia griega, Revoluciones liberales, Relaciones España-Grecia, Siglo XIX, Andreas Luriotis.

ABSTRACT: In this paper we edit and comment some documents that complete the historical account, very faulty until now, of the political relationships between the Liberal Spain and the Revolutionary Greece during the first years of the Greek Struggle for Independence (1821-1823).

KEY-WORDS: Spanish Philhellenism, Greek War for Independence, Liberal Revolutions, Exiled, Relationships Spain-Greece, 19th Century, Andreas Louriotis.

Con el fin de establecer un estado de la cuestión que permitiera seguir avanzando en el tema, en el volumen anterior de *Erytheia* trazamos un panorama general del filohelenismo en España centrándonos en sus aspectos histórico y político y dejando a un lado el literario, merecedor de estudio en sí mismo. El citado trabajo estaba articulado en tres partes: 1) Relaciones po-

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2011-29696-C02-01, adscrito al CCHS-CSIC. Deseo agradecer al Prof. Pedro Bádenas de la Peña las facilidades que ha puesto a mi disposición para poder llevarlo a cabo, y el asesoramiento que tanto él como Carlos Morales Martín me han prestado en la transcripción de los documentos manuscritos en francés.

líticas entre la España Constitucional del Trienio Liberal y el Gobierno Provisional de Grecia; 2) Recapitulación de los datos conservados sobre los españoles cuya presencia está documentada en la Grecia revolucionaria para fijar la nómina y establecer métodos sistemáticos de trabajo que ayuden a su identificación; y 3) Propuesta de inclusión del Capitán Barona en esa nómina a través del estudio de su biografía, opúsculo a caballo entre la literatura y la historia¹.

Como ya mencionamos en su momento, el trabajo fundacional sobre el filohelenismo español fue obra del historiador Zanos Vaguenás, quien entresacó de los monumentales *Archivos del Renacimiento Griego hasta el establecimiento del Reino*² y de los Archivos Generales del Estado³ los documentos relativos a los primeros contactos políticos entre España y Grecia y a los militares españoles que prestaron sus servicios allí⁴. Décadas después, los profesores Yanis Jasiotis y Victoria Jadsigueorguíu-Jasioti revisarían el tema añadiendo datos dispersos en estudios posteriores bien sobre filohelenismo, bien sobre el liberalismo español, como la obra del profesor Alberto Gil Novales. A pesar de este enriquecimiento, la documentación presentaba grandes vacíos que exigían una revisión crítica de la acumulación de datos y, en ocasiones, hipótesis más o menos arriesgadas para vincularlos.

El presente trabajo está concebido como una suerte de *addenda et corrigenda* a la primera parte de nuestro estado de la cuestión, esto es, la que analizaba las relaciones tempranas entre España y Grecia, pues documentos que hasta ahora no habían sido utilizados para el estudio de este tema en concreto añaden piezas fundamentales al rompecabezas. Si bien quedan aún algunas lagunas, podemos trazar una narración más o menos continuada de los acontecimientos gracias a la misión desempeñada por Andreas Luriotis, enviado del Gobierno Provisional griego, en el Madrid de finales de 1822⁵.

¹ Cf. LATORRE (2011).

² *Αρχεία Ἑλληνικῆς Παλιγγενεσίας μέχρι τῆς Ἐγκαταστάσεως τῆς Βασιλείας*, en lo sucesivo AEP. Todos los volúmenes están digitalizados en <http://paligenesia.parliament.gr/>.

³ *Γενικά Αρχεῖα τοῦ Κράτους*, en lo sucesivo GAK.

⁴ VAGUENÁS (1955). El propio Vaguenás refiere que este primer volumen de la revista *Φιλελληνικά*, dedicado al filohelenismo en la Península Ibérica, fue realizado con motivo de la primera visita oficial a España y Portugal del presidente Papagos, del vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores Stefanópulos y del ministro de la Presidencia del Gobierno Rallis, realizada en octubre de 1954. Cf. VAGUENÁS (1955): 94.

⁵ Estos documentos se conservan en el Instituto de Investigaciones Neogriegas (Ινστιτούτο Νεοελληνικῶν Ἐρευνῶν), en lo sucesivo INE. Dado su interés, los editamos en el apéndice documental (pp. 227-251) acompañados de otros documentos imprescindibles para esta narración que, si bien no son inéditos, son de muy difícil acceso. Agradecemos desde aquí a la Sra. Mol-fesi las atenciones que nos dispensó durante nuestra investigación en el INE.

1. EL COMITÉ FILOHELENO DE MADRID

Las noticias que llegaban de Oriente sobre la insurrección contra el sultán en los principados del Danubio y luego en la Morea fueron acogidas con alborozo en una España que apenas hacía un año que volvía a paladear el sabor de la libertad. Por citar un ejemplo, *El Censor* afirma:

«Si alguna vez hubo en el mundo una insurrección y una causa que puedan llamarse santas, son ciertamente las de los griegos. [...] Se levantan, se arman para conquistar los bienes más preciosos, y para salir del mísero estado en que los tienen sus feroces opresores. Esclavos con el nombre de vasallos, y viviendo bajo el gobierno más despótico y arbitrario que se conoce, sujetos a los caprichos omnipotentes de los bajaes que los gobiernan, sin garantía ninguna para sus personas y propiedades, dominados por unos bárbaros enemigos de toda ilustración, pobres, habitando los más fértiles territorios, y obligados a contribuir para mantener el lujo de un voluptuoso serrallo sin que el indolente diván cuide de fomentar ninguno de los ramos de la pública prosperidad: ¿hubo jamás un pueblo que con más justicia se haya armado para resistir a la opresión?»⁶

Si la publicación más conservadora del Trienio que, al inicio de ese mismo artículo, deseaba sin embargo que se apagara «el fuego ya encendido», dedicó tales palabras a la revolución griega, consideramos innecesario abundar en el entusiasmo manifestado por otras cabeceras de tendencia liberal y exaltada.

De hecho, según cuenta el conde italiano Alerino Palma di Cesnola, el que está considerado como uno de los primeros comités filohelenos oficiales fue fundado en Madrid por el inglés John Bowring, quien

«May and should be looked upon as the principal author of the loan obtained for Greece [in London], having paid attention to that object, when I recommended to him, by letter in September 1822 from Madrid, Mr. Luriottis, who had been the bearer of other letters from the Greek Government to

⁶ «Insurrección de la Grecia», *El Censor* nº 48, 30/06/1821, pp. 459-460. Según informaciones de www.bne.es: «Es dirigida por el afrancesado sacerdote Sebastián Miñano, al que se suman en la redacción los también clérigos josefinos y literatos Alberto Lista y José Manuel (sic) Gómez Hermosilla, empezando a publicarse el 5 de agosto de 1820. De carácter constitucionalista, su tendencia es de un liberalismo supermoderado, enmarcado en el despotismo ilustrado». SIMÓN (1986): 361-362 añade que la publicación estaba financiada desde Francia y que llegó a convertirse en la peor enemiga del Gobierno constitucional hasta que éste decretó su cierre en julio de 1822, después de la fallida insurrección absolutista del Siete de Julio.

the Philhellenic Committee, established at the end of 1821, or at the commencement of 1822, at Madrid, by Mr. Bowring himself. I was member and secretary of that Committee. Mr. Luriottis, having lost all hope of obtaining pecuniary aid from the Spanish Committee, went, as I had advised him, from Madrid to London. The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance»⁷.

Estas fechas encajan a la perfección con el primer testimonio conservado de las relaciones entre España y la Grecia moderna, con cuyo análisis Vaguenás iniciaba su estudio⁸. El 18 de diciembre de 1821, tres supuestos diputados españoles se dirigían al Gobierno Provisional griego para transmitirle los deseos de 300 soldados italianos exiliados que se encontraban en España y que deseaban entregar sus vidas a la causa griega a cambio de la ciudadanía, expresando su admiración por esa lucha a la que todos los españoles acudirían sin dudar si la libertad propia estuviera segura. Por último, ofrecían relaciones oficiales y ayuda, con el pie de firma: Οἱ Βουλευταὶ τῆς Ἰσπανίας, Μοράλης, Πάλμας, Βούρινος, esto es, «Los diputados de España Moralis, Palmas y Búrinos». Este documento, cuyo original francés no hemos logrado hallar todavía, se conserva en dos versiones griegas sin variaciones importantes salvo la alternancia Βούρινος / Βόρινς, esto es, «Búrinos / Borins» en el nombre del tercer diputado. Jasiotis había propuesto la identificación del apellido «Moralis», adaptado a la declinación griega, con Francisco Díaz de Morales y Bernuy, diputado por Córdoba en el Parlamento español entre julio de 1820 y febrero de 1822, pero los otros dos firmantes permanecían aún sin determinar⁹. El hecho de que en las listas de Diputados en Cortes «Morales» fuera el único nombre susceptible de coincidencia nos indujo a plantear sendas hipótesis para el esclarecimiento de los otros dos nombres¹⁰.

En primer lugar, dado que Díaz de Morales fue un comunero convencido de quien se dice que introdujo el carbonarismo en España¹¹, era inevitable relacionarlo con el líder de los carbonarios insurgentes del Piamonte en marzo de 1821, el conde Alerino Palma di Cesnola, a quien propusimos como segundo firmante. El arriba citado testimonio del conde hablando de su pre-

⁷ Conde de Palma, *Greece vindicated*, p. 7. Sobre el Comité Filoheleno madrileño, *vid.* ST. CLAIR (2008): 142.

⁸ AEP, A', p. 235, *ap.* VAGUENÁS (1955): 6-8. Aunque en nuestro anterior trabajo citamos algunos pasajes, hemos optado ahora por incluirlo íntegro como doc. nº 1 (*cf.* pp. 227-229), junto a su traducción española dada su importancia para la historia del liberalismo español.

⁹ JASIOTIS (2008): 121.

¹⁰ *Cf.* LATORRE (2011): 282-285.

¹¹ GIL NOVALES (1975): 737 y 811.

sencia en Madrid en la fecha de esta carta confirma nuestra suposición, pues después del fracaso de la revolución liberal en el Piamonte se refugió en España junto a sus tropas, que le considerarían su «Príncipe Capitán General», y que serían estos “300” que ofrecían sus vidas a cambio de la ciudadanía griega.

En segundo lugar, propusimos que el nombre que quedaba por identificar podría ser el resultado de la lectura errónea de “Bernuy”, el segundo apellido de Díaz de Morales, que en una rúbrica manuscrita de caligrafía poco clara quedó registrado con las variantes Búrinos / Borins por los traductores. Por otra parte, teniendo en cuenta la extrañeza que en los griegos genera la exuberancia de los apellidos compuestos españoles, suponíamos que los traductores simplificaron los nombres, pues también nos llamaba la atención la ausencia del apellido “Díaz” en el pie de firma. Así, pues, los tres firmantes de la versión griega y oficial, Moralis, Palmas y Búrinos / Borins, bien podían reducirse a dos, Díaz de Morales y Bernuy y el conde de Palma.

Si bien acertamos en nuestra primera hipótesis proponiendo como uno de los firmantes al conde de Palma, quien con el tiempo se convertiría en uno de los más ilustres filohelenos¹², en la segunda acertamos sólo a medias. Ciertamente es que los traductores griegos simplificaron el primer apellido de Díaz de Morales consignándolo como «Moralis», pero, según confirma el documento que veremos a continuación, las variantes Búrinos / Borins no transcribían “Bernuy”, sino “Bowring”, el apellido del fundador del Comité Filoheleno de Madrid. John (más tarde sir John) Bowring fue un comerciante británico de vasta formación cultural cuyos negocios le permitieron establecer contacto con los círculos progresistas de toda Europa. Fueron precisamente estas actividades de Bowring lo que despertó en la Santa Alianza la sospecha de que las revoluciones de España, Italia y Grecia respondían a una conspiración internacional, aunque algunos lo tenían por un simple espía británico¹³.

Así, pues, los iniciales «tres diputados españoles» del documento han quedado reducidos a uno, Díaz de Morales, cuyo cargo los intérpretes griegos hicieron extensivo a los otros dos nombres en una traducción no demasiado cuidada, todo hay que decirlo. En cualquier caso, el trío de firmantes asocia el interés efectivo y el compromiso con la Grecia en armas a los sectores más exaltados del espectro político liberal español e internacional, y aunque

¹² BARTH-KEHRIG-KORN (1960): 197. Cf. LATORRE (2011): 284, n. 11.

¹³ ST. CLAIR (2008): 141. A finales de 1821 Bowring se encontraba en España reclamando al Gobierno un empréstito realizado cuando él era contratista del ejército de Wellington en 1813.

la lógica dicta que el Comité Filoheleno Español debió fundarse en el seno de alguna sociedad patriótica, aún carecemos de pistas sobre en cuál de ellas pudo ser.

2. EL PRIMER FILOHELENO ESPAÑOL: FRANCISCO DÍAZ DE MORALES Y BERNUY

Aunque en su breve referencia Palma no menciona a Díaz de Morales entre los fundadores de ese Comité, la coincidencia de fechas y nombres hace suponer que la primera actividad llevada a cabo después de su fundación fue su toma de contacto con el Gobierno Provisional griego y su ofrecimiento de ayuda, lo que incluiría a Díaz de Morales entre sus miembros activos y, gracias a su acta de diputado en Cortes, también entre los de mayor rango¹⁴. Al no encontrar documentada ninguna respuesta del Parlamento griego, Vaguenás consideró probable que no la hubiera, suponiendo que en esos primeros meses el Gobierno griego deseaba demostrar a la Santa Alianza que su insurrección no respondía a una ideología revolucionaria, sino al deseo y a la necesidad de construcción nacional. Acoger en su seno a los carbonarios piamonteses fugitivos habría implicado significarse en exceso. No obstante, transcribe una notificación en la que, con fecha 5 de abril de 1822, el Parlamento griego comunica al Ejecutivo que considera «provechosa la relación con España», de lo que deduce que la cuestión se trató diplomáticamente en sesión parlamentaria y ya no fue más allá¹⁵.

Pero lo cierto es que, tal y como suponíamos en nuestro anterior trabajo, sí hubo respuesta por parte del Gobierno griego a este ofrecimiento que venía de España, y además fue inmediata y llena de esperanza. Tan sólo cinco días después, el secretario de Estado y ministro de Asuntos Exteriores Teodoro Negri se dirigía, también en francés, a «Monsieur Dias (sic) de Morales, Député aux Cortes d'Espagne à Madrid» con un despacho que va iden-

¹⁴ Francisco Díaz de Morales provenía de una familia aristocrática de Córdoba y llegó a ser capitán de Artillería en el Ejército. Tomó parte en la conjura del general Lacy, lo que le valió una condena a muerte de la que le libró *in extremis* la noticia del triunfo de Riego cuando estaba camino del cadalso el 18 de marzo de 1820. A partir de entonces renunció al Fuero Militar y se integró en la Milicia Nacional, estando siempre muy comprometido con distintas sociedades patrióticas. También ejerció como periodista. Siempre fue un libertario convencido e íntegro que denunció los abusos y las hipocresías de los liberales moderados, y que murió en la indigencia absoluta. *Vid.* GIL NOVALES (1975): 810-811.

¹⁵ *Vid.* doc. nº 2 (p. 230). VAGUENÁS (1955): 9, JADSIGUEORGUIOU-JASIOI (2000): 147 y JASIOI (2008): 121 aceptan esta hipótesis.

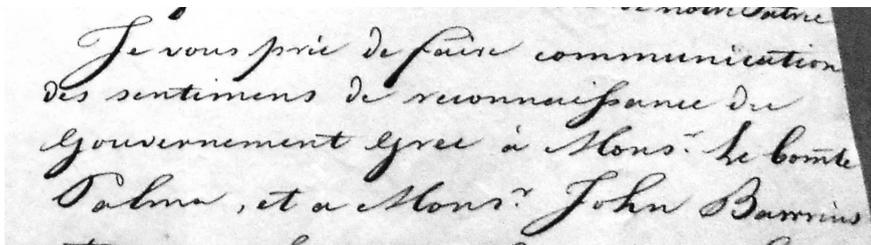


Foto 1: (INE Δ' 06) Fragmento de la carta que Teodoro Negri dirige a Díaz de Morales en la que se pueden leer los nombres de los otros dos integrantes del Comité Filoheleno de Madrid en 1821, el conde de Palma y John Bowring. En la caligrafía de Negri, este nombre podría ser leído incluso como "Bawrins".

tificado con el «Nº 65 du Protocole» del Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁶. Negri acusa recibo «de sus cartas dirigidas al Senado y al Príncipe Ipsilandi con fecha 18 de enero de 1822»¹⁷ y acepta con gratitud y orgullo a esos patriotas italianos que tanto han hecho ya por la libertad, garantizando sus grados militares y prometiendo recompensas según sus méritos. Pide además que traigan con ellos a cuantos soldados armados les sea posible reunir, pues da por sentado el apoyo de los españoles aunque sabe las dificultades que atraviesan. Será España, «pueblo generoso», quien dé a Europa el ejemplo que permitirá a Grecia consolidar su libertad, y Negri se toma la confianza de designar a Díaz de Morales como su valedor en España, Portugal y América, para lograr ayuda y, lo que resulta vital, el reconocimiento legal de su Gobierno por parte de los respectivos Gabinetes, pues «Grecia no podrá gozar de sólida consistencia hasta que sea reconocida por las potencias». Continúa presentando a Andreas Luriotis, su legado oficial, quien le hará llegar una copia de la «Ley Orgánica» griega y una fiel descripción de la situación del país, y, para finalizar, le ruega transmita su reconocimiento al conde de Palma y a John Bowrins (*sic*). Negri nos confirma así el triunvirato firmante de la carta del Comité Filoheleno de Madrid, de lo que podemos deducir que la

¹⁶ Cf. LATORRE (2011): 285-287. *Vid. doc. nº 3 (cf. pp. 231-232)*. La carta está fechada en «Corynthe le 10 / 22 avril 1822», según la costumbre griega de señalar en los documentos de ámbito internacional la fecha del calendario juliano junto a la del gregoriano. Dado que el doc. nº 2 es una comunicación interna del Parlamento, sólo presenta la fecha local, el 5 de abril.

¹⁷ La carta del Comité Filoheleno está fechada el 18 de diciembre de 1821. La única explicación que encontramos a esta variación es que sea la fecha de esa otra carta dirigida a Ipsilandis, bien por Díaz de Morales o bien por el Comité, que aún no hemos podido localizar.

primera vez que llegó a Grecia el nombre de Bowring, cuyo papel en el Comité Griego de Londres resultó crucial para conceder los préstamos que otorgarían a Gran Bretaña el protagonismo en la Revolución griega, fue sobre un documento español¹⁸.

La desesperación de Grecia por conseguir entablar relaciones de Estado a Estado se trasluce en el entusiasmo con que Negri redacta esta carta y en las grandes expectativas que despierta en él la condición de diputado en Cortes de Díaz de Morales presumiéndole tal capacidad de influencia política ante el Gobierno español y a nivel internacional. A esas alturas ya habían acudido a Grecia numerosos particulares filohelenos –idealistas, exiliados o buscavidas– para sumarse a la lucha, pero ésta parece ser la primera vez que un cargo político les presentaba sus respetos. Tanto la situación interna como su relación con las ex-colonias eran calamitosas, pero es lógico que Grecia pensara que las viejas glorias del Imperio y su defensa del sistema constitucional otorgaban a España cierto ascendente como generadora de opinión. Los acontecimientos demostrarán que Negri pecaba de excesivo optimismo.

3. ANDREAS LURIOTIS, EMBAJADOR DE GRECIA EN ESPAÑA

Consciente de su precariedad, la Grecia en ciernes se apresura a dotarse de instituciones que la conviertan en Estado y, así, en diciembre de 1821 se reúne la Asamblea Nacional en Epidauró, que el día 1 de enero de 1822 presenta la Constitución y forma el Gobierno Provisional con Dimitrios Ipsilandis como presidente de la Asamblea, cargo prácticamente honorífico. Como presidente del Parlamento, Aléxandros Mavrocordatos gozará de todo el poder ejecutivo, y ocho ministros asumirán las distintas responsabilidades de la nueva nación¹⁹. La Revolución se consolida, mal que les pese a algunos. En España, en cambio, los avances griegos se anuncian con sincero regocijo:

«Trieste, Venecia y Liorna son también otros tres puntos que tiene el Austria para propagar las noticias de la Grecia que más le acomoden. Pero no puede impedir que se sepan los progresos que el nuevo gobierno heleno va haciendo en todos [los] ramos. Ya se dicen los nombres de sus nuevos

¹⁸ Bowring fue también fundador del Comité Griego de Londres en marzo de 1823. Según se puede comprobar en las fotografías (cf. p. 204), la firma autógrafa de Bowring puede ser fácilmente transcrita como “Bowrins” por alguien que la lee por primera vez.

¹⁹ BREWER (2001): 129.

agentes diplomáticos, a saber: para Rusia el obispo Ignacio y otros dos; para Francia el Dr. Corai, Juan Zaini (sic) y Demetrio Penica; para Inglaterra a Juan Calania y otro; para Austria a Papadiamandopulo, Juan Orlando y Antonio Galli; para los Países Bajos a Drosso Morali y otro; para Nápoles, Roma y Toscana un solo agente; y dos para España, cuyos nombres se ignoran²⁰.

Un cuerpo diplomático era un recurso básico para proyectarse como un Estado moderno en el escenario internacional del que Grecia quería formar parte cuanto antes para lograr financiación, lo que resultaba imposible si no mediaba el reconocimiento oficial como Estado. Teniendo en cuenta que las noticias solían tardar unos dos meses en llegar de Grecia a Europa occidental²¹ y que esta información se publicaba a finales de mayo de 1822 en Madrid, lo más probable es que se gestara en Grecia a principios de abril, coincidiendo con la resolución del Parlamento en la que se aprueban las relaciones con España. Dos legados venían destinados a España aunque, a la vista de los hechos, el único que llegó fue Andreas Luriotis, ya anunciado por Negri en su carta a Díaz de Morales y hombre de confianza del presidente Mavrocordatos. No hay aún datos concretos sobre el viaje de Luriotis, y el único punto de partida es la ya mencionada carta de recomendación que el conde de Palma le escribió para John Bowring en Madrid en septiembre de 1822, fecha en que Bowring, por cierto, se encontraba en Francia²².

No obstante, aquí falla la secuencia cronológica de los acontecimientos. Gracias a la carta de Negri, cuya existencia presuponíamos en nuestro anterior trabajo, ya cobra pleno sentido la expedición a Grecia para la que el capitán napolitano Giuseppe Rossaroll, carbonario residente en Barcelona, convoca, «al efecto de socorrer a sus hermanos los griegos y consagrar su vida en esta santa causa [...] a todos los italianos e individuos pertenecientes a cualquiera nación, que sienten en sus corazones el sagrado fuego de la libertad», y que publicó en *El Tribuno* el 30 de junio de 1822 a través de Constantino Viceré, su agente en Madrid²³. Pero si Luriotis era en teoría el portador de esa carta y llegó a España en septiembre ¿cómo pudo Rossaroll saber en junio de esa aceptación?²⁴ La única expli-

²⁰ *El Universal*, 31/05/1822, p. 1.

²¹ ST. CLAIR (2008): 51.

²² *Cf. infra* p. 207.

²³ Texto completo en LATORRE (2011): 285-287, señalado por GIL NOVALES (1975): 189, n. 24.

²⁴ Una reflexión más profunda en torno a una noticia sobre Rossaroll que ya mencionamos en LATORRE (2011): 286, provoca nuestra perplejidad. ST. CLAIR (2008): 252, dice así: «In late

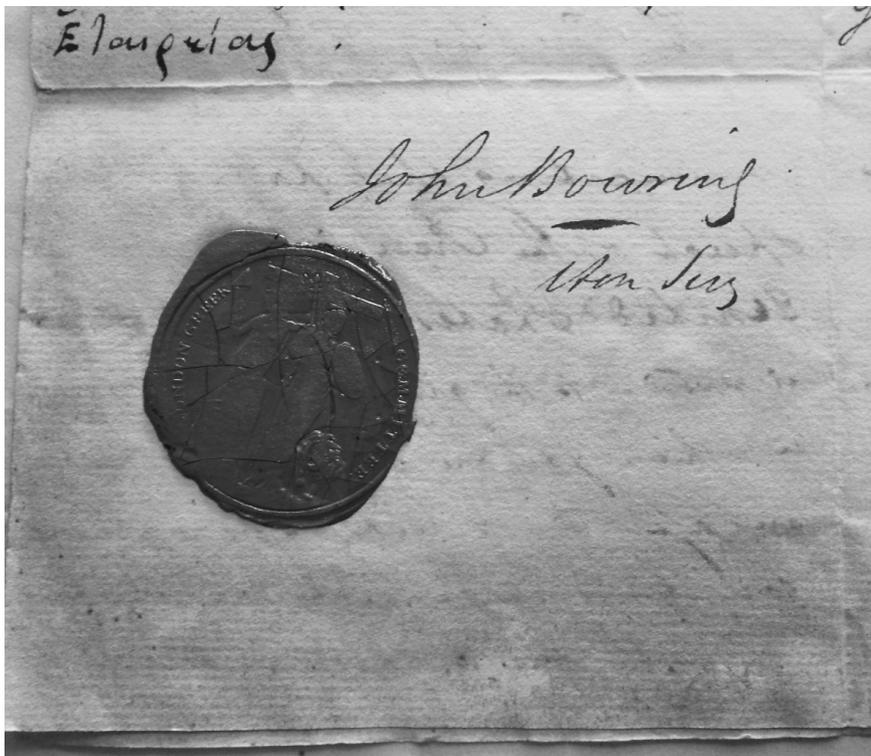


Foto 2: (INE E' 49) Firma autógrafa de John Bowring en una de las actas del Comité Griego de Londres.

cación posible por el momento es que, ante la necesidad perentoria de hombres y armas, Negri enviara, por cualquier otro medio, una comunica-

1824 a certain General Rossaroll arrived at Zante on his way to Greece from Spain». Las referencias bibliográficas que St. Clair proporciona sobre Rossaroll son un tanto confusas y no nos ha sido posible todavía seguirle la pista a este dato. Dos años y medio de diferencia entre su convocatoria y su llegada a Zante es demasiado tiempo, y más para exiliados que no tenían otro sitio donde ir. ¿Cabe la posibilidad de que, aunque la convocara, no llegara a llevar a cabo la expedición? Aunque hubiera sido así, esto no invalida el hecho de que tuvo que tener conocimiento previo de la aceptación de sus servicios por parte de Grecia para convocarla.

ción oficiosa solicitando la incorporación inmediata de los “300”²⁵. En realidad, en ningún momento se dice que Andreas Luriotis sea el portador de la misma; tan sólo que será él el encargado de remitir la documentación ofrecida y de abrir los cauces de comunicación oficial, aunque es lógico que llevara una copia de esa carta para acreditar su identidad. Dada la trascendencia de las cuestiones a convenir, quizá Negri se tomara más tiempo para pensar cómo preparar la estrategia que atraería definitivamente a España a la causa griega. No obstante, desde que el Comité Filoheleno escribiera a Grecia honrándose de su amistad y ofreciéndole ayuda en nombre de España hasta que Luriotis llegó para hacerla efectiva había pasado casi un año, y todo había cambiado.

4. MADRID, OTOÑO 1822

Los sucesos del Siete de Julio, en los que la Milicia Nacional logró aplastar la insurrección de la Guardia Real de Fernando VII, instigada por él mismo, dinamitaron el ya de por sí frágil consenso —si lo hubo alguna vez— entre las fuerzas políticas. La tibia reacción del gabinete moderado de Francisco Martínez de la Rosa ante este baño de sangre generó tal indignación social que hizo caer al gobierno. Como reconocimiento al papel desempeñado al frente de la Milicia Nacional que, con el improvisado “Batallón Sagrado”, logró frenar a los grupos serviles que intentaban entrar en Madrid para apoyar a la Guardia Real, el 5 de agosto de 1822 se confía la formación de un nuevo gobierno al coronel exaltado Evaristo Fernández San Miguel, quien había acompañado al general Rafael del Riego en el levantamiento de las Cabezas de San Juan en 1820 y estaba tan cercano a él, que incluso se le atribuye la letra de su Himno.

Su nombramiento como Primer Secretario de Estado, cargo equivalente al de ministro de Asuntos Exteriores, inquietó a las Potencias y no satisfizo a los sectores nacionales más radicales que hubieran querido llegar hasta el fondo del asunto del Siete de Julio. San Miguel pertenecía a la Sociedad del Anillo, que paulatinamente había ido moderando su liberalismo. Sus *enjuaques* y *pasteleos* —como se empezaron a llamar entre los grupos de descontentos las manipulaciones que San Miguel, como fiscal de la causa, fue

²⁵ Negri fechó su carta el 10 / 22 de abril de 1822, y la convocatoria de Rossaroll se anunció el 30 de junio. Este intervalo de unos dos meses es el tiempo que tardaban habitualmente las noticias en llegar de una parte a otra del Mediterráneo. Cf. n. 21 y LATORRE (2011): 286.

introduciendo en los juicios— terminaron reduciendo a simple insurrección militar lo que había sido una conspiración política en toda regla, y los verdaderos culpables, con el rey a la cabeza, quedaron exonerados de responsabilidad²⁶. Entre las distintas facciones liberales se abrió un abismo y las posiciones se extremaron²⁷.

En el mes de octubre se inaugura el Congreso de Verona, en el que Francia, Austria, Prusia y Rusia plantean la intervención armada en España para restaurar el poder absoluto de Fernando VII, quien no había dejado de pedirles ayuda en secreto. Al mismo tiempo que el presidente San Miguel respondía con protestas patrióticas a los embajadores de las Potencias en España, el general Mina lanzaba una ofensiva para aplastar las asonadas serviles que surgían por casi todo el territorio nacional como estallidos de combustión espontánea que había que apagar con celeridad, pues corrían grave riesgo de estabilizarse, como ocurrió con la Regencia de Urgel.

En un Madrid en plena efervescencia por la situación política interna y las amenazas externas, Andreas Luriotis no encontró ni a Bowring ni a Díaz de Morales y tuvo que improvisar.

5. ANDREAS LURIOTIS EN LA SOCIEDAD PATRIÓTICA LANDABURIANA

La Sociedad Landaburiana se fundó el 24 de octubre de 1822 en memoria de Mamerto Landáburu, teniente de la Guardia Real asesinado por sus compañeros serviles en julio por no haber querido sumarse a la insurrección. Los más insignes representantes del liberalismo exaltado se dieron cita allí convencidos en un primer momento de que, superado el Siete de Julio,

²⁶ Sobre el Siete de Julio *vid.* GIL NOVALES (1975): 665-681. De San Miguel como fiscal de la causa y anillero encubierto, *ibid.*, p. 674.

²⁷ Álvaro Flórez Estrada traza un completo panorama de las facciones políticas del momento: «Los que se oponían a que se menguase la libertad concedida por la Constitución y a toda providencia contraria a lo que ella prevenía, a los cuales indistintamente se les daban los nombres de “exaltados”, de “anarquistas”, de “tragalistas” y de “zurriaguistas”. Los que sin querer un gobierno absoluto, aspiraban, aparentando amar la Constitución para realizar su plan, a que ésta se reformase, dando al Rey más ensanches y estableciendo unas cámaras cuya autoridad dimanaba de éste y no de la Nación, por cuyo medio creían atraer al partido que deseaba el gobierno absoluto, y mejorar y consolidar su rango: se les daban los nombres de “moderados”, “anilleros” y “pasteleros”. Los que, o fingiendo convenir con éstos o abiertamente, trabajaban porque se restableciese el “régimen absolutista”, eran conocidos por el nombre de “absolutistas”, y más comúnmente por el de “serviles”» (*ap.* ZAVALA [1971]: 45).

el sistema constitucional se había consolidado²⁸. En su tertulia inaugural hablaron los ciudadanos Juan Romero Alpuente, su presidente, Pedro Pascasio Fernández Sardinó, Manuel Gorostiza, Juan Mac-Crohon, Juan Florán, marqués de Tabuérniga, y Félix Mejía y Benigno Morales, redactores de *El Zurriago*, la publicación más odiada y temida de todo el Trienio liberal por lo sincero y exaltado de sus críticas²⁹, que desde sus páginas se felicitó por la fundación de esta sociedad patriótica. La publicación *El Indicador* se convirtió en el órgano de comunicación oficial que recogía las actas de las sesiones de la Sociedad, pero también desde *El Zurriago* podía seguirse el pulso de la misma, aunque desde el punto de vista personal de sus redactores. Así, en el ejemplar coetáneo de la primera sesión de la Sociedad, el cual salió publicado la primera semana de noviembre, Mejía y Morales declaran solemnemente haber formado parte del Batallón Sagrado y haber permanecido con las armas en la mano batiéndose «con los guardias rebeldes con un entusiasmo propio de hombres libres» con el fin de defenderse de la acusación de desertión que *El Espectador*, el periódico de Evaristo Fernández San Miguel, había lanzado contra ellos para desacreditar las constantes denuncias y versos mordaces con los que estaban dispuestos a llegar hasta el fondo de los *pasteleos* del Siete de Julio³⁰. Podríamos decir que, aunque en un clima de optimismo político, ya desde su fundación la Landaburiana no se iba a conformar con las componendas del presidente San Miguel.

La fecha coincide con los días en que Luriotis debió de andar por Madrid preguntando por sus contactos, y es seguro que, si el propio Luriotis no estuvo ya el mismo día en que fue fundada, todos los interpelados le indicarían la dirección de la Landaburiana, pues allí había gente que podría darle razón. Gorostiza, por ejemplo, era íntimo amigo y colaborador de José Joaquín de Mora, redactor de *El Indicador*. Mora demostró ser fiel amigo de John Bowring cuando escribió una sentida defensa en su honor después de que éste fuera apresado en Calais por la policía francesa en octubre de 1822 con un despacho secreto del embajador portugués en París sobre la invasión de España por tropas militares francesas³¹. Por otra parte, Gorostiza y Mora

²⁸ Sobre la Sociedad Patriótica Landaburiana, *vid.* GIL NOVALES (1975): 681-733.

²⁹ Sobre *El Zurriago* se ha escrito mucho. Lo más reciente es su edición y comentario por Ángel Romera, *El Zurriago (1821-1823). Un periódico revolucionario*, Cádiz: Fundación Municipal de Cultura [Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 5], 2005.

³⁰ *El Zurriago*, nº 74, pp. 11-14.

³¹ *El Indicador*, nº 175, 26/10/1822, p. 837. Periodista, escritor y traductor, Mora fue uno de los más importantes personajes de la intelectualidad liberal, tanto en España como en sus años de exilio en Inglaterra y después en América Latina. En 1819 viajó a Italia para entrevis-

habían sido redactores de *El Correo General de Madrid* (1820-1821) junto a Félix Mejía³², quien redactaba *El Zurriago* con Benigno Morales. En *El Zurriago* había escrito también el coronel Atanasio Lescura, fundador de *La Tercerola*. Ambas publicaciones comenzaron una fructífera colaboración, hasta el punto de que Mejía asumió también *La Tercerola* cuando sus números 9 y 10, y alguno de *El Zurriago*, le costaron a Lescura el tener que huir de Madrid en marzo de 1822 al estar siendo buscado por la autoridad. No podemos olvidar que Atanasio Lescura se refugió en Cartagena, de donde era oriundo, y que terminó tomando un barco rumbo a Corinto en abril³³. Las investigaciones policiales revelaron en agosto de 1824 que en *El Zurriago* hubo un tercer redactor, el librero José Sáenz Urraca, quien también había participado en *La Tercerola* nº 11 junto a Díaz de Morales³⁴.

Preguntando y buscando, Luriotis debió de ir a parar al núcleo duro del liberalismo comunero formado por los personajes más exaltados y radicales, los únicos que, ante el panorama político nacional e internacional que España atravesaba en aquellos momentos, podían ser receptivos a su mensaje. Y consiguió implicarlos, pues en la reunión del 3 de noviembre de 1822:

«El ciudadano Gorostiza sube a la tribuna: Dos cuadros interesantes, dice, ocupan en la actualidad la atención del hombre observador. Uno, con coloridos vivos y animados representa la *España*; otro, aunque bosquejado solamente, cuando se le examina de cerca, se conoce harto bien la maestría del pincel que ha dado la idea; éste es la Grecia. Y por qué, pues, continúa el orador, nuestro ministerio de Estado no ha pensado todavía en que la libre España se una con vínculos estrechos de amistad con los descendientes de los *Arístides* y *Epaminondas*?

¿Por qué cuando de todos los países de la culta Europa se presentan hombres amantes de la libertad de los pueblos a combatir en las filas de los griegos nosotros no hemos enviado nuestros diputados a decirles que *los hijos del Cid* y de *Padilla* quieren unir sus esfuerzos a los suyos?

El señor Gorostiza llevó más adelante sus observaciones acerca de este asunto: demostró la necesidad de que los pueblos se unieran para defenderse recíprocamente, imitando a los monarcas que, con el objeto de dominar millares de hombres, habían sabido confundir sus intereses y sacrificar una buena parte de sus deseos y ambición para dominar más fácilmente.

tarse con Yoanis Capodistrias y, aunque no lo consiguió, allí conoció, entre otros, a John Bowring y Jeremy Bentham, los principales defensores del Estado Constitucional español y después de la causa griega en Inglaterra; *vid.* GIL NOVALES (1975): 887-888, y LLORÉNS (2006): 44-45.

³² LLORÉNS (2006): 46.

³³ LATORRE (2011): 295-296; GIL NOVALES (1975): 1053-1055.

³⁴ GIL NOVALES (1975): 1055.

Quando los pueblos libres se hallen unidos, dijo para concluir, ya puede la tierra abortar *déspotas*, ya pueden estos fabricar cárceles e inventar suplicios; libres seremos, libres moriremos y libres serán nuestros hijos»³⁵.

El discurso del periodista y dramaturgo Manuel de Gorostiza³⁶ es el primer caso que hemos encontrado documentado sobre la defensa de la causa griega en España de viva voz, apelando directamente al «Ministerio de Estado» para que tome cartas en el asunto, y ante un auditorio tan numeroso que a veces la gente tenía que escuchar desde la puerta del convento de Santo Tomás, con capacidad para unas cuatro mil personas. En esa misma acta se especifica que «Eran cerca de las diez y media que [...] se separó la sociedad, señalando para el jueves inmediato la cuarta sesión pública»³⁷.

6. LAS GESTIONES DE LURIOTIS EN BUSCA DE AYUDA PARA GRECIA

¿Significa esto que había sesiones “no” públicas? El texto que presentamos como doc. nº 4 es el borrador de un discurso que Luriotis preparó para unos «messieurs», que están en un «institut» en el que se ocupan de «les libertés de l’Espagne», y a los que elogia como «hommes libres et amants de la liberté»³⁸. Los círculos políticos del Madrid del momento, los contactos que Luriotis debió establecer, los intereses defendidos, todo indica que, si este parlamento se llegó a pronunciar, debió serlo en la Landaburiana, y debió de ser además en sesión secreta o privada, porque si hubiera sido leído en sesión pública, habría sido recogido en las actas que publicaba *El Indicador*. En este discurso, Luriotis se presenta como llegado de Grecia a Madrid en un viaje largo y costoso portando cartas del presidente Mavrocordatos, del mi-

³⁵ *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 878, señalado por GIL NOVALES (1975): 699.

³⁶ Sobre el mejicano Manuel de Gorostiza y Cepeda, vid. GIL NOVALES (1975): 855-845. Hijo de españoles, llegó a ser embajador de Méjico en Londres, pues con el fin del Trienio Liberal sintió que terminaba su ciudadanía española y ofreció sus servicios a su país de origen. Muestra de su radicalismo es una frase suya citada por Gil Novales: «a los liberales españoles se les llama revolucionarios, cuando su verdadero crimen en política es no haber hecho una revolución».

³⁷ GIL NOVALES (1975): 681-682. Según *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 877, la noche en que habló Gorostiza, «Ni el tiempo, ni la oscuridad de la noche, ni el estado del piso, han sido motivos suficientes para retraer al pueblo madrileño, y lo que es más, al bello sexo, de concurrir a Santo Tomás. Desde muy temprano estaban ocupados los asientos de la sala, y oprimidos hasta los claustros que conducían a ella».

³⁸ *Vid.* doc. nº 4 (pp. 233-236). ¿Serían estos «messieurs» los integrantes del Comité Filohelena español que menciona el conde de Palma, reunidos en el seno de la Landaburiana?

nistro de Exteriores Negri y del obispo Ignacio de Pisa, para Díaz de Morales, el Conde de Toreno y Bowring, con el fin de procurar relaciones de amistad y cualquier clase de ayuda proveniente del Gobierno y de los liberales españoles. Dada su delicada situación, antes que dirigirse al Gobierno español, el Gobierno griego ha preferido hacerlo a «ciudadanos respetables», bien que ya se hubieran puesto en contacto con Grecia, como Díaz de Morales y Bowring, o bien cuyo nombre hubiera llegado hasta allí, como el conde de Toreno, pues ellos sabrían cómo redirigir estas demandas para que fueran entendidas y apoyadas por el Gobierno y por el conjunto de liberales. Con Díaz de Morales y Bowring ausentes de Madrid, sólo le quedaba Francisco Queipo de Llano, el conde de Toreno. No obstante, al igual que Díaz de Morales, había cesado en su escaño en febrero de 1822, cuando sufrió un intento de agresión o asesinato a la salida del Congreso por parte de algunos exaltados que no perdonaron su moderantismo hipócrita. A partir de este suceso, marchó a París, donde permaneció ya hasta 1833, de manera que Luriotis tampoco pudo entrevistarse con él³⁹. En compensación, Luriotis tuvo la fortuna de dar con el «brave libéral» «Casa Major / Casa Mayor», quien le ha conducido ante el presente auditorio. Esto sugiere que el conde de Palma, que en septiembre le había escrito una carta recomendándole a Bowring, no debería estar ya en Madrid cuando se fundó la Landaburiana, pues habría sido él quien le dirigiera allí, y no el enigmático Casa Mayor.

Luriotis expone que ha entregado una *Memoria* al ministro de Asuntos Exteriores San Miguel cuyo contenido resume a continuación: necesidad que tienen todos los pueblos libres de unirse frente a la amenazante alianza del despotismo –uno de los principales puntos del discurso de Gorostiza en la sesión del 3 de octubre–; ventajas que para España, y para Europa entera, traería la constitución de una Grecia libre; y de cómo sin ayuda Grecia no podrá

³⁹ Desconocemos cómo pudo llegar a Grecia el nombre de Toreno para que Luriotis lo buscara, aunque es probable que fuera gracias a la fama alcanzada por el libro de Jeremy Bentham, *Letters to Count Toreno on the proposed Penal Code delivered in by the Legislation Committee of the Spanish Cortes, April 25^b, 1821, written at the Count's request* (London 1822). Bentham transcribe la carta, fechada el 6 de agosto de 1821, en la que Toreno le dice que, por mediación de su común amigo John Bowring, le envía el proyecto de ley sobre el Código Penal español para que dé su autorizada opinión; *cf.* pp. iii-iv. Si este libro llegó a Grecia, es lógico que pensarán que, puesto que Bowring se había manifestado a favor de Grecia ofreciéndole ayuda, su amigo el conde de Toreno sería de la misma opinión. No parece probable que fuera el propio Bowring quien mencionara el nombre de Toreno al gobierno griego en alguna carta de la que no tenemos noticia, ya que la comunicación entre Bowring y Grecia comienza a hacerse regular a partir de su contacto con Luriotis en Londres a principios de 1823 y de la fundación del Comité Filohelena de Londres el 3 de marzo de ese mismo año.

conseguirlo, pues aunque la recibe de particulares, las necesidades que exige duelo tan desigual sólo pueden ser suplidas desde una esfera gubernamental. La conclusión que emanaba de forma natural de la argumentación de Luriotis es que había que ayudar a Grecia para garantizar la libertad en el mundo. Así, pues, mientras espera las decisiones que el ministro español ha de tomar ante las propuestas presentadas en esta *Memoria*, suplica a su auditorio, «le plus ferme appui des libértés de l'Espagne», que intercedan ante él con el fin de inclinarlo a su favor y que recuerden que él no solicita una donación, sino un préstamo garantizado, pues los 3/5 de las tierras con las que cuenta el Gobierno griego son confiscadas o confiscables a los turcos.

No pretendemos aquí analizar el texto, que habla por sí solo, sino seguirle los pasos a Luriotis. ¿Quién sería ese «Casa Mayor» que lo condujo hasta la Landaburiana? Gil Novales recoge dos personas bajo este apellido:

- 1) Faustino Casamayor y Ceballos (Zaragoza 1760-1834), periodista, cuya presencia en Madrid no está atestiguada; y
- 2) Pablo Casamayor, que aparece relacionado con la sociedad patriótica “Amantes del Orden Constitucional” el día de su fundación, 7 de junio de 1820⁴⁰. Carecemos de más datos sobre Pablo Casamayor, pero sabemos que la Sociedad a la que perteneció, «de un liberalismo dieciochesco y nada democrático», se reunía en la calle Jardines, donde tuvo lugar un curioso incidente: el 9 de agosto de 1820, el napolitano Constantino Viceré invitaba a sus compatriotas italianos a jurar la Constitución Española en la calle Jardines, 52, principal, en la casa de don Ramón de Conti. La Sociedad, tan moderada que terminó derivando en un club de baile, se apresuró a desmentir que esa propuesta tuviera nada que ver con ninguna de sus actividades —pues no le franquearía la entrada a extranjeros [...] porque respeta sobremanera los derechos de las naciones y gobiernos extranjeros—, y que el señor Conti vivía en dos habitaciones que la Sociedad le había cedido. Efectivamente, mediante una carta publicada en *El Conservador* el 20 de agosto de 1820, Viceré confirma que la jura se llevó a cabo en las habitaciones de Conti y no en los locales de la Sociedad⁴¹. No podemos olvidar que Viceré era el agente en Madrid de Giuseppe Rossaroll, el capitán que llevó a Grecia la expedición de los “300”. El capitán Ramón de Conti aparece en varias sociedades patrióticas —Lorencini, Amigos del Orden Constitucional, La Fontana, La Cruz de Malta—, y fue detenido por haber pro-

⁴⁰ GIL NOVALES (1975): 794.

⁴¹ GIL NOVALES (1975): 137-138.

nunciado discursos demasiado exaltados en los que avisaba de la mala fe de algunos políticos que ponían en peligro a la patria. Lo más sorprendente es que, después del triunfo del absolutismo, Conti aparece como confidente de la policía al servicio del rey. Gil Novales se pregunta si siempre lo fue bajo el disfraz de liberal exaltado o si, a partir de 1824, se tornó servil por venganza hacia los liberales moderados que le habían perseguido, pues no hubiera sido éste el único caso⁴². Nada confirma que Pablo Casamayor tuviera más que ver con las actividades que se llevaban a cabo en los locales que la Sociedad cedió a Conti que en la Sociedad misma, lo que le situaría del lado de los exaltados –espías o no–, pero es la única pista por proximidad que podemos seguir por ahora sobre el «valiente liberal Casa Mayor».

Otros posibles valedores de Luriotis son Félix Casamayor, oficial retirado de Caballería, y Juan Casamayor, de quienes por el momento sólo sabemos que fueron comuneros reconocidos desde el 12 de octubre de 1821⁴³.

Un dato importante es que Luriotis dice que ya ha entregado la *Memoria* al ministro San Miguel y que está a la espera de respuesta, lo que nos da un término *post quem*, pues esa *Memoria*, que transcribimos como doc. nº 5, está fechada el 21 de noviembre de 1822. Luriotis abre su escrito a Evaristo San Miguel citando la Declaración de los Derechos del Hombre con un alegato sublime contra la Tiranía en favor de la unión de los pueblos bajo el único verdadero soberano de la Tierra, el Género Humano, y bajo su única legisladora, la Naturaleza. Si existe una Nación merecedora de que le sean aplicados esos derechos, ésa es, sin duda, Grecia, tanto por lo que ha aportado a la civilización como por los beneficios que del triunfo de la libertad de Grecia se derivarían para toda Europa.

Sin entrar en matices, queremos subrayar las dotes diplomáticas de Luriotis para adaptar sus argumentos a cada uno de sus interlocutores. Así, viviendo en Madrid de primera mano las presiones que estaban llegando desde Verona y el revuelo ocasionado por las ya mencionadas protestas patrióticas de San Miguel, en su escrito al presidente subraya la ayuda a Grecia como la oportunidad de salvación de la España libre, incidiendo con más énfasis aún del que lo hace ante ese auditorio indeterminado en la alianza liberticida de los déspotas y en la unión de los pueblos contra ellos. Si Grecia triunfa, la Libertad –la Peste, como la llaman los legítimos– recorrerá Europa,

⁴² GIL NOVALES (1975): 801-802.

⁴³ RUIZ (2007): 204.

librará a Alemania del despotismo, devolverá a Francia su antiguo puesto de honor entre las naciones libres, y la Península, por fin, podrá vivir tranquila.

Por otra parte, Luriotis también puntualiza que la ayuda solicitada no se trata de una donación, pero mientras que ante el auditorio especifica que la garantía de ese préstamo son los 3/5 de tierras confiscadas a los turcos, en el escrito a San Miguel se muestra más “políticamente correcto” y dice que el Gobierno libre de Grecia cumplirá con sus responsabilidades, sin especificar con qué garantías. Es más, hablando a San Miguel de esos 3/5 de tierras, Luriotis matiza su origen: no son tierras confiscadas a los turcos, sino tierras recuperadas de las confiscaciones que habían hecho los turcos cortando las cabezas de los griegos adinerados. Al fin y al cabo, está tratando con una autoridad legítima, y parece no querer dar la impresión de que son los griegos quienes atentan contra la aún legítima autoridad del sultán, sino al contrario: los que no han sido respetados por el poder despótico han sido ellos.

Por último, y dado que trata con el principal mandatario español, no quiere pasar por menesteroso. Para intentar hablar de igual a igual, subraya que el «secours moral» es aún más importante que el material, invitando a San Miguel a que designe un delegado que acuda a Grecia para tratar todos estos asuntos «d'une grande utilité pour l'Espagne», y añadiendo que el mayor de los secretos encubrirá las decisiones que España tome, con el fin de evitar que espías de las Potencias frustren la iniciativa. Luriotis, prudentemente, había omitido este punto en concreto en el discurso pronunciado ante su auditorio, en el que bien podría haberse colado alguno de esos espías. El mero hecho de que esta asamblea de notables se celebrara en privado ya demuestra que el enviado griego tenía perfecta conciencia de que estaba llevando a cabo gestiones de muy alto nivel que exigían enorme discreción y tacto en la España de aquellos días.

En efecto, tan delicada era la situación que, después de haber cantado a la libertad en todos sus aspectos posibles, Luriotis actúa con extrema cautela en la despedida de su carta adulando sin rubor a San Miguel, pues se felicita de la ausencia de las personas a quienes iban dirigidas las cartas originales que el príncipe Mavrocordatos, el ministro de Asuntos Exteriores Negri e Ignacio de Pisa le habían confiado, porque eso le había permitido conocer a un ministro de Asuntos Exteriores «tan liberal» como Su Excelencia. Esto es, así como ante su enigmático auditorio no tuvo problemas en mencionar al conde de Toreno, Bowring o Díaz de Morales, ante San Miguel silencia sus nombres. Alguien debió avisarle de que Díaz de Morales era otro más de los que no estaban dispuestos a dejar impune el *pasteleo* de San Miguel, pues si el Siete de julio había fracasado, había sido gracias a que, con un recibo fir-

mado por él, la Milicia ciudadana pudo tomar las armas con las que se impuso a la Guardia Real⁴⁴.

7. RESULTADOS DE LA MISIÓN

Luriotis se enfrentó a la paradoja diplomática de que los únicos que habían empatizado con su causa y se habían prestado a escucharle, aquellos a los que pedía que intercedieran por él ante el presidente San Miguel, eran precisamente sus críticos más feroces cuando se dieron cuenta de que había cerrado en falso la causa del Siete de Julio favoreciendo de manera indirecta a la reacción absolutista y poniendo en peligro el sistema constitucional. Por su parte, San Miguel no habría querido tener ni la más mínima relación con nada que viniera de ellos, ni siquiera con un embajador extranjero que aterrizó en Madrid con una misión muy concreta y que se vio, sin pretenderlo, en el ojo del huracán. Los principales oradores de la Landaburiana, en su denuncia constante de los *pasteleos* presidenciales y de sus fallos de gobierno, llegaron a emplear a Luriotis como arma arrojada contra San Miguel, pues el trato que le dispensó es mencionado como la última de una larga retahíla de torpezas:

«El ciudadano Megía (sic) ocupa la tribuna y dice [...] “otra de las cosas que han parecido chocantes en el tiempo del ministerio del señor San Miguel ha sido el modo en que se ha tratado a un griego que se presentó en Madrid poco tiempo hace con credenciales del gobierno establecido en Corinto y en solicitud, al parecer, de ausilios (sic) para aquellos valientes que con tanta decisión defienden su libertad”. El orador hizo aquí varias reflexiones para convencer que es de sumo interés el auxiliarse (sic) mutuamente todos los hombres libres para restablecer el imperio de la ley, así como los déspotas se reúnen para destruirla; y continuó diciendo que el señor S. Miguel no se había dignado a oír detenidamente al griego que, aburrido, se tuvo que marchar a Portugal, según que así se había dicho del público en varias tertulias, criticándose una carta que el mismo señor S. Miguel le había dado para un individuo de la embajada de España en aquel reyno, cuya carta concluía en estos términos: “y con esto ceso y no derogar (sic) a Dios guarde su vida muchos años”, conclusión, dijo el orador que era de moda en el siglo doce, y que ahora hacía poco favor a la literatura del señor S. Miguel»⁴⁵.

⁴⁴ GIL NOVALES, *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, s. v. Díaz Morales.

⁴⁵ *El Indicador*, nº 239, 29/12/1822, Sociedad Patriótica Landaburiana, 26 de diciembre de 1822.

Este parlamento de Mejía del 29 de diciembre de 1822 es tan similar al artículo que se publicó en el primer número de *El Zurriago* de enero de 1823 que ya no puede haber ninguna duda sobre la autoría del texto. En éste se decía:

«como no encontrase en Madrid al exdiputado Díaz Morales, ni a otros patriotas para quienes venía recomendado, se presentó al ministro San Miguel [...] Hemos visto una memoria que el susodicho griego entregó a nuestro ministro [que] nos pareció contener ideas muy luminosas, ideas que hubieran aprovechado mucho a otro ministro o ministros más entendidos y suspicaces; pero en vez de tomarla en consideración su excelencia, la devolvieron sin haberse dignado a contestar siquiera»⁴⁶.

Dos conclusiones podemos extraer de este parlamento de Mejía. En primer lugar, que Mejía se había convertido en uno de los confidentes de Luriotis, pues dice haber visto toda su documentación. De hecho, Luriotis conservó un ejemplar de *El Zurriago*, que quizá le entregó el propio Mejía y que atestigua su presencia en la Landaburiana, pues es el número correspondiente a la segunda semana de noviembre, esto es, tan sólo una semana después de que Gorostiza apelara al Ministerio de Estado en su alegato a favor de la causa griega⁴⁷. En segundo lugar, Mejía protegió el prestigio de la misión de Luriotis citando al «patriota» Díaz de Morales como su persona de contacto y omitiendo a la vez al conde de Toreno, pues habría supuesto un verdadero desdoro para el agente griego relacionarlo con él ante un auditorio como el de la Landaburiana, y además, en justicia, sólo lo conocía de oídas. Esto puede ser una buena muestra de la tensión política que reinaba en el Madrid de aquellos días, pues ante San Miguel había que evitar el nombre de Díaz de Morales, y ante la Landaburiana había que omitir al conde de Toreno, considerado por los exaltados como uno de los personajes más detestados que pudo llegar a tener la España constitucional.

En resumidas cuentas, las largas horas pasadas por Luriotis en las dependencias del Ministerio habían sido en vano. Da la impresión de que a fuerza de tesón San Miguel se vio obligado a recibirlo, pero lo hizo de manera expeditiva y sin atender a sus razones, indicándole la salida de España

⁴⁶ *El Zurriago*, nº 83-84, pp. 11-12. Pasaje completo en LATORRE (2011): 287.

⁴⁷ *El Zurriago* nº 75-76 (INE ΚΑ' 19). Si bien tendía a ser semanal, *El Zurriago* no tenía fecha fija de salida, por lo que su cronología debe ser relativizada. La noticia más reciente que recoge el nº 75-76 data del 6 de noviembre de 1822, y el nº 77-78 trae la fecha del 15 de noviembre.

con la carta en la que le recomendaba a la embajada de Lisboa⁴⁸. No podemos afirmar cuál sería la opinión personal de San Miguel sobre la causa griega⁴⁹, pero creemos que lo único que el presidente pretendía era no aumentar con un problema ajeno el buen montón de problemas propios que tenía ya. La persistencia de Andreas Luriotis debía de colocarle en una posición comprometida: probablemente, ni se atrevía a irritar aún más los ánimos de Verona prestándole demasiada atención a un enviado de los revolucionarios griegos –otro de los grandes demonios de las Potencias⁵⁰–, ni, aunque hubiera querido apoyar la causa griega, podía permitirse el lujo de prescindir de unos recursos, hombres y armas que iba a necesitar en breve. El futuro estaba a punto de concretarse en cruda realidad al otro lado de los Pirineos, y ya no había tiempo material para que el sueño griego de la libertad recorriendo Europa fraguara hasta convertirse en el garante de la España libre y constitucional.

8. LURIOTIS EN LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN MADRID

Desconocemos si los confidentes españoles de Luriotis llegaron a saber todas las gestiones que llevó a cabo en Madrid, porque el propio secretismo con que envolvió su misión casi la sepulta en el olvido, pero, como buen diplomático, no se marchó sin agotar todas las posibilidades. Resistiéndose a abandonar Madrid con tanta frustración como expectativas había traído a

⁴⁸ Recordemos que el conde de Palma decía: «The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance», *cf.* n. 7. Forsyth, el embajador norteamericano en Madrid, hablaba de «coldness», *cf.* doc. nº 7.1.

⁴⁹ San Miguel fue el editor de *El Espectador*, que en las noticias de actualidad que transmite durante 1821 y 1822 siempre se presenta favorable a los griegos. Por citar un buen ejemplo: «La Puerta, además, tiene siempre el mismo lenguaje o, por mejor decir, la misma conducta, pues no ha cesado de decir que antes que transigir con la Rusia quiere someter a los griegos. Es cierto que si se aguarda esta sumisión se aguardará probablemente aún mucho tiempo, a no ser que supongamos que la nación griega está en vísperas de ser aniquilada, pues en lenguaje turco someter a los griegos es degollarlos en masa», *cf.* *El Espectador*, 05/07/1822, p. 1. No obstante, no hemos conseguido localizar ninguna noticia relativa a la visita de Luriotis a Madrid. *El Espectador* y *El Zurriago* terminaron el Trienio Liberal enfrentados a muerte.

⁵⁰ *El Zurriago*, nº 74, p. 1, abría con las noticias de que en el Congreso de Verona había cinco puntos a tratar: Nápoles, Grecia, España, sociedades secretas y restablecimiento de la censura. Es seguro que los reunidos en Verona estarían puntualmente informados gracias a sus espías de todos los movimientos de Luriotis en Madrid, y que estarían pendientes del más mínimo cambio en la situación. Por otra parte, los congresistas se negaron en redondo a recibir siquiera a la embajada que el Gobierno de Grecia envió a Verona, *cf. infra*, pp. 223-224.

ella, cuando Luriotis vio que nada podía esperar ya del Gobierno español, optó por dirigirse a la embajada de Estados Unidos, sita en aquellos entonces en la calle Fuencarral y regentada por Mr. John Forsyth⁵¹. El Gobierno Provisional griego consideraba vital establecer relaciones con los Estados Unidos por el poder que ya estaban desplegando en el panorama internacional y, en concreto, por su decisiva intervención a favor de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, independencia que Grecia también creía merecer⁵². Por otra parte, uno de los recursos empleados por Luriotis para estructurar su discurso era aludir a los Estados Unidos de América: si las Potencias europeas les habían ayudado en su Guerra de Independencia contra un poder que no era ni mucho menos tan despótico como el que sufría Grecia, ¿por qué a Grecia se le negaba esa misma ayuda cuando sólo quería fundar una nación basada en esos mismos principios?

Forsyth tampoco accedió a sus propuestas, pero al menos le trató con cortesía. A través de un billete escrito un «domingo» –quizá el 1 de diciembre de 1822– a las cinco de la tarde, le cita a las ocho de la noche para devolverle los documentos que le había dejado «y presentarle a una de sus compatriotas». La nota es ambigua y no podemos saber si la compatriota lo era de Luriotis o del embajador norteamericano⁵³. El 13 de diciembre Forsyth escribía al secretario de Estado John Quincy Adams relatándole lo acontecido⁵⁴ y remitiéndole la traducción al inglés de los documentos que Luriotis le había entregado. Gracias a este despacho rutinario sabemos que en esa fecha Luriotis ya había marchado a Lisboa y, lo más importante, se ha conservado en su traducción inglesa el informe, que creíamos perdido, sobre el estado de Grecia en abril de 1822 que Negri prometía a Díaz de Morales para convencerle de que, con la buena marcha que llevaba la Revolución, la ayuda a Grecia era una inversión de futuro. Este informe lleva el nº de protocolo 66 del Ministerio de Asuntos Exteriores griego, lo que lo hace correlativo de la propia carta de Negri, que lleva el nº 65⁵⁵.

⁵¹ *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Madrid*, 1822, p. 46.

⁵² En junio de 1823, cuando Luriotis se encuentra en Trípolitza preparando su segundo viaje a Londres para iniciar las negociaciones del empréstito, recibe directrices meridianas de Marrocordatos en persona: las relaciones con Estados Unidos son decisivas y tiene carta blanca para negociar cualquier cosa que resulte ventajosa para Grecia a cualquier precio con las embajadas de Estados Unidos en Londres y París, con las que debe entablar contacto con la mayor discreción posible. *Cf. Apología*, p. 15.

⁵³ *Vid. doc. nº 6* (p. 242). *Cf. LATORRE* (2011): 288.

⁵⁴ *Vid. doc. nº 7.1* (pp. 242-243).

⁵⁵ *Vid. doc. nº 7.2* (pp. 243-246).

9. ENTRE CÁDIZ Y LISBOA: LA CARTA DE DÍAZ DE MORALES A LURIOTIS

Las andanzas de Luriotis en Lisboa esperan aún a ser relatadas, pero hay varios detalles que lo muestran como un hombre inasequible al desaliento. Luriotis no se resigna a seguir en la Península Ibérica sin contactar con Díaz de Morales, y el 7 de enero, cuando debería llevar unas dos semanas en Lisboa, le escribe a Cádiz contándole lo sucedido y formulándole una pregunta concreta que desconocemos. El 21 de enero Díaz de Morales le contesta con una carta breve pero intensa: se congratula de poder contribuir a la causa griega, pero aún no puede «dar una respuesta terminante», desafortunadamente no sabemos a qué. No obstante, le promete en breve una segunda carta con reflexiones que podrán serle muy útiles para obtener resultados positivos en favor de Grecia. Lamenta también no haber podido estar con Luriotis en Madrid, pues los resultados de sus gestiones habrían sido muy distintos, pero otros asuntos más urgentes le retenían en Cádiz. Finalmente, se despide pidiéndole que siga contando con él y ofreciéndose «de la manera franca e ilimitada que caracteriza a los amigos de la libertad del género humano»⁵⁶.

En aquellos días de enero de 1823 Díaz de Morales estaba en Cádiz fundando una Sociedad patriótica en honor de Santiago Jonama, periodista al que el presidente Evaristo San Miguel había expulsado de Madrid con el fin de abortar la publicación de un periódico que sacaría los trapos sucios del *enjuague* que había hecho de la causa del Siete de Julio⁵⁷. Díaz de Morales parece sincero en su disposición, pero él, como el resto de liberales españoles, tenía en su propia casa demasiadas cosas que arreglar y que no podía abandonar por intereses ajenos, por muy loables que éstos fueran. Quizá el propio Díaz de Morales no fuera consciente, pero ya había dicho eso mismo un año antes en la carta que envió a Grecia junto con Bowring y Palma desde el Comité Filohelena ofreciendo los servicios de los 300 italianos pero no de los españoles, que tenían «que afianzar su propia libertad». Si no se hubieran producido los sucesos del Siete de Julio y el sistema constitucional en España se hubiera ido consolidando, quién sabe si la historia de la Revolución griega no hubiera sido algo distinta.

En cualquier caso, si Díaz de Morales llegó a escribir la segunda carta con las prometidas reflexiones, Luriotis no la recibió, quizá por no estar ya en Lisboa. Un término *post quem* que nos permite datar su salida de la ciudad viene dado por un ejemplar del periódico *Astro da Lusitania* del 30 de enero

⁵⁶ Vid. doc. nº 8 (pp. 250-251).

⁵⁷ GIL NOVALES (1975): 416.

de 1823, el cual conservó, quizá, para justificarse ante su Gobierno, que a duras penas habría creído el relato de los desaires recibidos y hubiera podido achacar tanto fracaso a falta de aplicación por su parte:

«Que dirá o governo de Corintho, quando souber que o seu actual Encarregado dos negocios em Lisboa não só não tem obtido algum soccorro, ou promessa delle [...], mas que até foi tractado com indecencia por alguns homens a quem se dirigio? Quando este disser, v. g., que hum dos principaes agentes do governo teve, e gouardou em seu poder pelo espaço de 10 dias os titulos do dito Encarregado, satisfazendo-o depois com vãos discursos; que outro individuo membro do Congresso nacional, lhe pagou na mesma moeda; e que tanto a casa de hum, como de outro tem ido immensas vezes, mas sempre inutilmente, tendo-se-lhe antes designado a hora para comparecer? Que dirá, quando souber que o seu Encarregado de negocios tem passado 30 horas na antecamera destes dois novos fidalgos portugueses?»⁵⁸

El trato recibido en Lisboa debió de suponer para Luriotis un simple *déjà vu* de lo que le había acontecido en Madrid. Siguiendo los consejos que ya en septiembre le había dado el conde de Palma, Andreas Luriotis emprendió viaje a Londres en busca de nuevas oportunidades, no sin antes, como era habitual en él, haber llevado a cabo los contactos que considerara más provechosos.

El 22 de febrero se presentó ante Richard Rush, el embajador de Estados Unidos en Londres, con una carta de recomendación del general Dearborn de Lisboa. Al informar de este encuentro al secretario de Estado Quincy Adams, Rush dice que Luriotis ha llegado «recientemente»⁵⁹. El embajador norteamericano transmitió a Luriotis la simpatía por su causa, pero alegó que la política de no injerencia de los Estados Unidos en asuntos de otras naciones le impedía ofrecerle ninguna ayuda efectiva hasta que Grecia se consolidara como Estado, y Luriotis se tuvo que conformar.

Muy distinta es la historia a partir de su encuentro con John Bowring, gracias a la carta de recomendación que le escribiera en Madrid el conde de Palma. El 3 de marzo de 1823 se funda el Comité Griego de Londres, del que

⁵⁸ INE K' 02, *Astro da Lusitania*, nº 23, 30/01/1823. No obstante, Mavrocordatos reconoció expresamente su trabajo cuando le encomendó las negociaciones del préstamo a través del Comité Griego de Londres en junio de 1823: «Le zèle que vous avez manifesté dans votre dernière mission en Europe, votre conduite aussi sage que conforme à vos devoirs, et les relations utiles que vous avez contractées, et dont vous avez rendu compte à votre arrivée ici, persuadent le gouvernement que vous ferez utiliser ces mêmes relations dans votre mission actuelle», cf. *Apología*, p. 17.

⁵⁹ *Message*, pp. 13-14.

Bowring es secretario y Jeremy Bentham uno de sus principales valedores, y el 4 de marzo Andreas Luriotis y el irlandés Edward Blaquières⁶⁰ parten rumbo a Corinto para consultar con Mavrocordatos las condiciones del préstamo propuesto por el Comité para apoyar la lucha. De paso por Génova, el 5 de abril, solicitan una entrevista a Lord Byron, quien se muestra encantado de recibirles. Pero eso ya es otra historia, la historia conocida.

10. CONCLUSIONES

La secuencia de los acontecimientos relacionados con la misión de Luriotis en Madrid es la siguiente:

- Septiembre de 1822: llegada a Madrid y entrevista con el conde de Palma.
- Octubre: sin noticias.
- 3 de noviembre: Gorostiza pronuncia un discurso en la Landaburiana en pro de la causa griega en el que apela al Ministerio de Estado y que articula sobre las reivindicaciones de Luriotis: ayuda gubernamental a Grecia y unión de los pueblos libres frente a la alianza de los déspotas.
- 6-15 de noviembre: el ejemplar del nº 75-76 de *El Zurriago* conservado por Luriotis demuestra que mantuvo contactos con miembros de la Landaburiana, al menos con Félix Mejía y Benigno Morales.
- 21 de noviembre: Luriotis se entrevista con San Miguel y le entrega los documentos del Gobierno griego.
- *post* 21 de noviembre: presentado por Casa Mayor, Luriotis habla en sesión privada ante los notables de la Landaburiana para que le apoyen en su gestión.
- *ca.* 1 de diciembre: San Miguel ya ha devuelto a Luriotis la *Memoria* de Negri sin contestar, junto con una carta de recomendación para la embajada española en Lisboa. Luriotis agota posibilidades y se dirige al embajador de Estados Unidos en Madrid, John Forsyth.
- 1-13 de diciembre: Luriotis se ha vuelto a entrevistar con Forsyth y ya ha emprendido viaje a Lisboa.
- 13 de diciembre: Forsyth escribe a John Quincy Adams contándole lo sucedido y adjuntándole traducción al inglés de la documentación de Luriotis.

⁶⁰ ST. CLAIR (2008): 142 afirma que fue Edward Blaquières quien acompañó a Luriotis desde Madrid hasta Londres; BREWER (2001): 196-197, por el contrario, cree que Blaquières ya estaba en Londres cuando Luriotis llegó allí.

- 26 de diciembre: Félix Mejía critica en la sesión pública de la Landaburiana el trato vejatorio que el enviado griego ha sufrido por parte de San Miguel.
- ca. 1 de enero de 1823: Félix Mejía publica en el nº 83-84 de *El Zurrriago* lo acontecido con Luriotis, divulgando así la noticia, que se comentó mucho en las tertulias madrileñas, a nivel nacional.
- 7 de enero: desde Lisboa, Luriotis escribe a Díaz de Morales en Cádiz.
- 21 de enero: respuesta de Díaz de Morales apoyando su causa y prometiendo una segunda carta no conservada.
- 30 de enero: el ejemplar de *Astro da Lusitania* denunciando el trato recibido por Luriotis es la última prueba de su presencia en Lisboa.

Así, pues, el agente griego estuvo en Madrid desde un día indeterminado de septiembre hasta los primeros días de diciembre de 1822, entre dos y tres meses, los más frenéticos políticamente hablando de todo el Trienio Liberal. Resulta difícil de creer que un hombre de la diligencia de Luriotis permaneciera inactivo durante los días de septiembre y todo el mes de octubre que pasara en Madrid. Si el conde de Palma le informó de que ya ninguno de sus contactos se encontraba en Madrid, Luriotis debió de iniciar gestiones para entrevistarse con el presidente Evaristo Fernández San Miguel o con algún otro miembro del Gobierno. Por otra parte, no puede ser casual que, después de que Luriotis llevara mes y medio en Madrid haciendo su trabajo con la dedicación que ya hemos visto, el 3 de noviembre Gorostiza intentara implicar al Ministerio de Estado pronunciando desde la tribuna de la Landaburiana el primer discurso de apoyo a la causa griega documentado en España y basado además en el argumentario de Luriotis. Por otra parte, Gorostiza habla en términos generales y no desvela públicamente la presencia de un enviado griego en Madrid, que con toda seguridad se hallaría incluso presente entre el auditorio, pero del que el Ministerio de Estado tendría conocimiento sobrado.

Si a esto le sumamos la discreción con que Luriotis llevó a cabo sus gestiones, todo induce a pensar que Gorostiza, Mejía, Benigno Morales y otros notables de la Landaburiana trazaron una suerte de estrategia de comunicación que pudiera contribuir al éxito de la misión del amigo griego, pues da la impresión de que, sabedor de las largas y vanas esperas a las que San Miguel debió de someter a Luriotis, Gorostiza pretendía poner en primer plano de actualidad la situación de Grecia y sensibilizar a la opinión pública con el fin de que, aunque fuera de manera indirecta, San Miguel se viera presionado para entrevistarse con el griego. Al fin y al cabo, cada una de las sesiones de la Landaburiana era un acontecimiento al que acudía un nutridísimo número de personas y se comentaba en todas las tertulias de la capital.

Bien por esta presión de la opinión pública que hoy nos es muy difícil rastrear, bien por la imagen de un Luriotis perenne mirándole desde la antesala de su despacho, San Miguel accedió a recibirle, probablemente el 21 de noviembre, fecha de la carta que Luriotis le dirige. No tardaría mucho en celebrarse la sesión privada con los notables de la Landaburiana en la que Luriotis les comunica el avance de sus gestiones, de las que seguramente ese grupo selecto de patriotas estarían enterados. Dosificando la información de forma magistral, Luriotis les hace partícipes de algunos detalles del proyecto griego que hasta ahora había guardado con discreción, como el modo en que se iba a financiar esa liberación, para convencerlos de que deben interceder a su favor ante el presidente en tanto él toma una decisión al respecto. Así, pues, vuelve a incidir en las enormes ventajas que supondría para España una Grecia libre, musa inspiradora de todos los libertarios oprimidos que harían caer los gobiernos despóticos como las fichas de un dominó. Europa sería libre y la España libre podría afianzarse por fin sin presiones externas.

Andreas Luriotis había vivido *in situ* la creciente inquietud que generaban las noticias que llegaban de Verona mientras el sistema constitucional se estaba desmoronando, y sabía que el único argumento válido para que España se decidiera a ayudar a Grecia era ofrecerle una quimera –la unión de los pueblos libres frente a la alianza de los déspotas– que conjurara el fantasma de una invasión anunciada y que ofreciera a la agonizante España libre una próspera esperanza de futuro teñida del fulgor siempre irresistible de la Grecia eterna. Fracaso, y no por falta de mérito, sino porque las circunstancias dictaban que tenía muy pocas probabilidades de triunfar. A principios de diciembre, San Miguel ya le había mostrado el camino de Lisboa y había quemado su último cartucho en la embajada norteamericana de la calle Fuencarral. Con su estratégica misión secreta convertida en un fiasco, Luriotis abandona Madrid. Sin temor ya a perjudicarlo, Félix Mejía puede romper la confidencialidad que había rodeado los movimientos de Luriotis y denunciar en público el trato dispensado al enviado griego que traía «ideas muy luminosas» por un presidente torpe y traidor que estaba cavando la fosa del país. Es evidente que Mejía hizo un uso político de la misión de Luriotis, y es muy probable que Mejía, Gorostiza y el resto de patriotas que le brindaron su protección supieran que la ayuda a Grecia era un deseo imposible de cumplir, pero Luriotis supo crear para ellos un clima casi de conspiración internacional del que surgía la emoción de estar participando en algo muy grande, aderezado de un ideario con el que se sentían plenamente identificados y en cuya defensa muchos de estos hombres que se relacionaron con

Luriotis entregaron sus vidas, ya en el paredón, ya en una cárcel insalubre, ya en la tristeza del exilio. Todos ellos habrían suscrito sin dudar la frase final que su compañero de lucha Díaz de Morales escribió en su carta a Luriotis, pues todos se ofrecieron «de la manera franca e ilimitada que caracteriza a los amigos de la libertad del género humano».

Aunque el diplomático Luriotis pudo personalizar el argumentario revolucionario griego cargando las tintas sobre lo que España quería escuchar para intentar conseguir su objetivo, transmite una sensación de gran soltura al presentar a Grecia como un Estado regido por una Ley Orgánica, que quiere autogestionarse como nación, de lo que se puede deducir que, tanto sus propias convicciones como las directrices que había traído de Corinto le guiaban en ese sentido. De hecho, Negri le entregó una copia de esa Ley para demostrar allá donde fuera que Grecia renacía civilizada y constitucional en consonancia con los tiempos modernos.

Gracias a la proyección de esta imagen, la causa griega es asumida como propia por el sector exaltado del liberalismo europeo, por ser una lucha entre Despotismo y Libertad, precisamente lo que horripilaba a las Potencias de Verona y lo que las dos únicas naciones –España y Portugal– cuyas revoluciones aún persistían habían intentado maquillar con monarquías constitucionales. El tono en que Luriotis escribe sus cartas, desde luego, no deja lugar a dudas: todos sus argumentos son puramente políticos de clara rai-gambre revolucionaria y burguesa sin concesiones al factor religioso. En un momento dado, incluso previene a su auditorio privado de que si la libertad no triunfa en Grecia y, por tanto, en Europa, España se plegará de nuevo a la doble tiranía que pesaba sobre ella antes de 1820, la eclesiástica y la civil⁶¹. Está claro que Luriotis emplea este argumento influido por la propaganda que las Potencias habían hecho correr sobre el anticlericalismo de la España constitucional, creyendo también que esto era lo que los liberales españoles querían oír. No obstante, para Grecia la religión no suponía una tiranía, sino un factor fundamental de su identidad. Tal y como Luriotis le dice a San Miguel, «les Grecs non, ils ne retourneront pas sous le joug ottoman», y estaban dispuestos a conseguirlo al precio que fuera.

Tanto es así, que mientras Luriotis estaba en España defendiendo la independencia griega desde un punto de vista constitucional y libertario, su Gobierno enviaba a las Potencias reunidas en el Congreso de Verona una embajada con el conde Metaxás al frente de la que formaban parte, entre otros personajes ilustres, Germanós, metropolita de Patras, y el coronel Philippe

⁶¹ Cf. doc. nº 4.

Jourdain, con el fin de solicitar un rey cristiano que uniera las Iglesias de Oriente y Occidente bajo la figura del pontífice de Roma. Sin embargo, esta estrategia tampoco resultó válida. La asamblea de Verona se negó a recibirles, dando la orden de que quedasen retenidos en Ancona, y sólo a través del nuncio del papa Pío VII, el cardenal Spina, lograron hacer llegar a Verona una petición de ayuda, que fue repudiada por el canciller Metternich. Dado que ni siquiera le fue permitido llegar a Roma, Germanós ya nada dijo sobre la cuestión de la unión de las Iglesias⁶² y esta propuesta cayó en el olvido⁶³.

La misión de Luriotis en España y los argumentos que en ella esgrimió demuestran que Grecia quería, ante todo y sobre todo, su libertad, y como nación en construcción estaba abierta a todas las opciones posibles que le permitieran configurarse como tal. Grecia se habría constituido de un modo u otro en un país cristiano, y en virtud de ese factor pidieron auxilio a unas Potencias que, si bien cristianas, permanecieron incommovibles en un principio ante este argumento religioso, mientras que otros colectivos sí fueron receptivos al mensaje de libertad que emanaba de la insurrección contra el déspota por antonomasia. En la primera época de la Revolución no hay todavía exclusivismo en la utilización del argumento cristianismo *vs.* islam, que con el tiempo se convertirá en el principal y casi único estandarte que enarbolarán las Potencias cuando cambien su actitud frente a la Revolución griega en función de los intereses que ha creado la nueva situación en el Mediterráneo oriental. Esta idea de “nueva cruzada”, que terminará contaminando todo lo relacionado con la lucha griega, permitirá remozar el filohelenismo insurreccionista originario para transformarlo en un filohelenismo cristianizado sin ningún poder ya de transgresión que Grecia tendrá que terminar

⁶² *Ιστορία τοῦ Ἰονίου Κράτους ἀπὸ τῆς συστάσεως αὐτοῦ μέχρι ἐνδόσεως (ἔτη 1815-1864), ὑπὸ Παναγιώτου Χιώτου, ἐν Ζακύνθῳ 1874, τόμος Α', p. 487.*

⁶³ DALLEGGIO (1949): 33-36. Dado el estrepitoso fracaso, el contenido de esta embajada debió de archivarse con discreción, y con toda seguridad Luriotis lo desconocía. No obstante, salió a la luz cuando el 24 de mayo de 1825, el capitán Nicolás Kefalás consiguió una audiencia con el papa León XII haciéndose pasar por plenipotenciario del Gobierno griego y por propia iniciativa le reiteró punto por punto la propuesta que la embajada, entonces sí oficial, había querido llevar a Verona: Grecia solicitaba un rey europeo que reuniera la Iglesia ortodoxa y la católica según el espíritu de los Concilios de Basilea y Florencia 1431-1445. Yoannis Orlandos y Andreas Luriotis, entonces agentes en Londres, escriben urgentemente a su Gobierno para denunciar el fraude y evitar en lo posible el escándalo enviando incluso prensa donde se trataba el tema, aunque en Grecia el asunto era ya conocido. El Gobierno griego desautorizó a Kefalás y el papa se vio liberado de una decisión muy comprometida. *Cf.* también FISCHETTI (1975): 266-267.

asumiendo sin matices, porque será la única opción que le dejen para lograr ser aceptada por fin en el concierto de las naciones.

Eva LATORRE BROTO

C/ General Ricardos, 230, 5ª A
28025-Madrid
 evalatorrebrot@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- Apología = Απολογία Ιωάννου Όρλάνδου και Ανδρέου Λουριώτου εις την κατ' αὐτῶν ἀπόφασιν τοῦ Ἐλεγκτικοῦ Συνεδρίου περὶ τῶν ἐν Λονδίῳ διαπραγματευθέντων δυο Ἑλληνικῶν δανείων κατὰ τὸ 1824 καὶ 1825, ἐν Ἀθήναις 1839.*
- BARTH, W.-KEHRIG-KORN, M. (1960), *Die Philhellenenzeit. Von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zum Ermordung Kapodistria' am 9. Oktober 1831*, München.
- BREWER, D. (2001), *The Greek War of Independence*, New York.
- Conde de Palma, *Greece vindicated; in two letters, by Count Alerino de Palma, to which are added, by the same author, critical remarks on the works recently published on the same subject, by Messrs. Bulwer, Emerson, Pecchio, Humphreys, Stanhope, Parry & Blaquière*, London 1826.
- DALLEGGIO, E. (1949), *Les Philhellènes et la Guerre de l'Indépendance. Lettres inédites de J. Orlando et A. Louriotis*, Athènes.
- FISCHETTI, G. (1975), «Ancora sulla questione Foscolo e Kefalàs (con lettere inedite)», *Giornale storico della letteratura italiana* 152.2, 266-275.
- GIL NOVALES, A. (1975), *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, 2 vols., Madrid.
- JASIoTIS (2008) = HASSIoTIS, I., «El filohelenismo español», en: IDEM, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*, Granada, pp. 117-128 (trad. esp. de «Ο ισπανικός φιλοελληνισμός πρό του 1821, κατά τη διάρκεια της Επαναστάσεως και μετά την ανεξαρτησία», *Μακεδονική Ζωή* 70 [μάρτιο 1972], pp. 10-16).
- JADSIGUEORGUIU-JASIoTIS (2000) = HATSIGUEORGUIOU DE HASSIoTIS, V., «El filohelenismo español durante el siglo XIX», en: *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 144-155.
- LATORRE BROTO, E. (2011), «Los filohelenos españoles: estado de la cuestión y actualización de nómina», *Erytheia* 32, 279-319.

- LLORENS, V. (2006), *Liberales y románticos*, Madrid.
Message = 18th Congress, 1st Session. Message from the President of the United States, transmitting a Report of the Secretary of State upon the subject of the present condition and future prospects of the Greeks. December, 31st 1823, Washington 1824.
- RUIZ JIMÉNEZ, M. (2007), *El liberalismo exaltado: la confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid.
- SIMÓN DÍAZ, J. (1986), «Bibliografía madrileña en el siglo XIX», en: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, vol. 2, Madrid.
- ST. CLAIR, W. (2008²), *That Greece might still be free. The Philhellenes in the War of Independence*, ed. corregida y aumentada, Cambridge (1972¹).
- VAGUENÁS (1955) = Θ. Βαγενάς, «Ο Ίσπανικός Φιλελληνισμός κατά την Έλληνικήν Έπανάστασιν», *Φιλελληνικά* 1 (ιαν.-μάρτ. 1955), 5-34.
- ZAVALA, I. M. (1971), *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AEP = Αρχεΐα Έλληνικῆς Παλιγγενεσίας
 GAK = Γενικά Αρχεΐα τοῦ Κράτους
 INE = Ινστιτούτο Νεοελληνικῶν Ερευνῶν

APÉNDICE DOCUMENTAL*

DOCUMENTO 1

[18 de diciembre de 1822. Francisco Díaz de Morales, el conde Alerino de Palma y John Bowring ofrecen al Parlamento de Grecia los servicios de 300 soldados italianos exiliados y el establecimiento de relaciones entre España y Grecia]

AEP, A', p. 235 [ap. VAGUENÁS (1955): 6-8]

Πρὸς τὴν Ἑλληνικὴν Βουλὴν.

Ἐλευθερωταὶ ἐνὸς μεγάλου Λαοῦ.

Ἐλευθερόφρονές τινες, πολλὰ γενναῖοι καὶ ἐνάρετοι, οἱ ὅποιοι κατὰ δυστυχίαν ἔχασαν τὴν πατρίδα των, δέχονται τὴν ἐδικὴν σας Πατρίδα, καὶ ἔρχονται νὰ ἐκχύσωσι τὸ αἷμά των, ἂν κάμη χρεία, διὰ νὰ ἀποδειχθῶσιν ἄξιοι τῆς πολιτογραφίσεως. Ἡ Νεάπολις καὶ τὸ Πιεμόντε ἐχρημάτισαν μάρτυρες τῆς ἀμεταθέτου αὐτῶν ἀποφάσεως εἰς ὅσα τῆς ἐλευθερίας τῶν ἀνθρώπων, ἀλλὰ τύχη σκληρὰ τοὺς κατέτρεξεν ἠναγκάστησαν νὰ ἀποχωρισθῶσι τὴν ἰδίαν Πατρίδα, καὶ ἤδη ἔρχονται καθικετεύοντές σας νὰ τοὺς υἰοθετήσετε, νὰ τοὺς ἀξιώσητε τὰ δικαίωματα τοῦ Πολίτου καὶ ὅλα ὅσα ὀφείλονται εἰς ἀνθρώπους, οἱ ὅποιοι ἐντίμως μὲν καὶ γενναίως τὸ πολεμικὸν διέτρεξαν στάδιον, γνώσεις δὲ διαφόρους ἀπέκτησαν, καὶ νὰ τοὺς μεταχειρισθῆτε εἰς τρόπον, ὥστε νὰ χρησιμεύσωσι τὴν νέαν αὐτῶν Πατρίδα Ἑλλάδα.

Περὶ τούτου ἐπαρεκάλεσαν τὸν Πρίγκιπα Ἀρχιστράτηγον, ἀλλ' ἐν τοσοῦτῳ σᾶς βεβαιόησιν ὅτι ὁ ἀριθμὸς τῶν ἐνδόξων πολεμικῶν ὀλιγώτερος τῶν τριακοσίων δὲν εἶναι ποτέ, καὶ οἱ ὅποιοι ὅλοι ἔχουσιν ἀπόφασιν νὰ χρησιμεύσωσιν εἰς τὸν πόλεμόν σας, τὸν ὅποιον θεωροῦσιν ὡς ἰδικόν των, ὥστε νὰ γίνωσιν ἄξιοι νὰ συμπαταχθῶσιν μὲ τοὺς στρατιώτας τοῦ Λεωνίδα καὶ τοὺς ἀξιούς αὐτοῦ ἀπογόνους.

Ταῦτα ἐκτιθέμενοι (sic) ἀπὸ μέρος τῶν εἰρημένων, σᾶς παρακαλοῦμεν νὰ ἀποδεχθῆτε συγχρόνως τὴν ὅποιαν σᾶς κάμομεν προσφορὰν σχέσεων καὶ ἐνώσεως μὲ ὅλους τοὺς Ἰσπανοὺς πατριώτας, μὲ τὸ ἡρωϊκὸν αὐτὸ καὶ ἐλεύθερον ἔθνος, τὸ ὅποιον, ἂν δὲν εἶχε χρείαν νὰ στερεώσῃ τὴν ἰδίαν του ἐλευθερίαν, ἦθελεν ὀλοκληρον εἰς τὴν Ἑλλάδα νὰ πολεμήσῃ διὰ τὴν ἐλευθερίαν σας. Νὰ ἦσθε μ' ὄλον

* En la transcripción de los documentos manuscritos hemos regularizado la acentuación, pero respetado las incorrecciones gramaticales y ortográficas presentadas por los textos originales, ya que revelan que el francés es utilizado como lengua de comunicación entre no francófonos.

τοῦτο, Κύριοι, μὲ ἄκραν πληροφορίαν, ὅτι οἱ Ἴσπανοὶ δὲν θέλουν παύσει παντοιοτρόπως νὰ σᾶς βοηθήσουν, καὶ ὅτι νομίζουν τιμὴν των νὰ συνδέσωσι μὲ ὑμᾶς σχέσεις, ἂν καταδέχησθε νὰ τὰς ζητήσετε.

Ἐν ᾧ καταγίνεσθε εἰς τὸ νὰ σᾶς θαυμάσῃ ἡ Οἰκουμένη, θελήσετε εἰς τὸ νὰ μᾶς ιδεάζητε τακτικῶς περὶ τῶν ὁποίων κάμετε προόδων εἰς τοὺς εὐγενεῖς σας ἀγῶνας, τοὺς ὁποίους καὶ περὶ πολλοῦ ἔχομεν.

Καρτερόψυχοι τῶν Ἑλλήνων πρόκριτοι! Ἡ εἰμαρμένη νὰ σᾶς εἶναι ἀγαθὴ καὶ ἡ φρόνησις νὰ σᾶς ὀδηγῇ, διὰ νὰ κατορθώσητε νὰ συστήσητε αὐτὸ τὸ μέγα Ἔθνος, καὶ νὰ ἀνυψώσητε εἰς τὸν βαθμὸν ἐκεῖνον τῆς εὐτυχίας, εἰς τὸν ὅποιον καὶ ἄξιον καὶ ἰκανὸν εἶναι νὰ ἀναβῇ.

Μεταδίδοντας πρὸς ὑμᾶς αὐτὴν τὴν εὐγενῆ ἀπόφασιν τῶν ἀνθρώπων τούτων, σᾶς παρακαλοῦμεν νὰ δεχθῆτε τὴν βεβαιότητα ὅτι ἔσονται εὐπειθέστατοι αὐτοὶ οἱ ἐλευθερόφρονες Ἴταλοὶ πρὸς τὴν εὐνομὸν σας Διοίκησιν, καὶ ἔτοιμοι νὰ ὑποτάσσονται εἰς τὰς ἀποφάσεις της, ἐπὶ τοσοῦτον μᾶλλον, ἐφ' ὅσον εὐλαβοῦνται καὶ σέβονται αὐτὴν, καθὼς εὐλαβούμεθα καὶ σεβόμεθα ἡμεῖς ὑμᾶς.

Μαδρίτη, τῆ 18 Δεκεμβρίου 1821.

Ταπεινότατοι καὶ εὐπειθέστατοι δοῦλοι

Μετὰφρασις ἀπὸ τὴν Γαλλικὴν γλῶσσαν.
Ὁ Γενικὸς Γραμματεὺς
Ι. Βυζούλας

Οἱ Βουλευταὶ τῆς Ἰσπανίας
Μοράλης
Πάλμας
Βούρινος

Al Parlamento griego, libertadores de un gran pueblo

Algunos liberales, muy nobles y valientes, los cuales por desgracia han perdido su patria, han elegido vuestra Patria, e irán a verter su sangre, si fuera necesario, para mostrarse dignos de conseguir la ciudadanía. Nápoles y el Piamonte se han convertido en testigos de su firme decisión sobre todo lo referente a la libertad de los hombres, pero los ha perseguido una suerte adversa; tuvieron que abandonar la Patria propia y ahora vienen a rogaros que los adoptéis, que los consideréis dignos de los derechos de Ciudadanía y de todo aquello que se debe a las personas; ellos han seguido de forma honrosa y valiente la carrera militar, han adquirido conocimientos muy diversos, y [desean] que los empleéis de manera que resulten útiles a Grecia, su nueva patria.

A este respecto han dirigido sus ruegos al Príncipe Capitán General, y os aseguran que el número de estos gloriosos soldados nunca será menor de

trescientos, todos los cuales han tomado la decisión de servir en vuestra guerra, que ya consideran suya propia, para ser merecedores de ser reclutados junto a los soldados de Leónidas y de sus dignos descendientes.

Habiendo expuesto esto en nombre de los susodichos, os rogamos aceptéis al mismo tiempo la oferta que os hacemos de relaciones y de unión con todos los patriotas españoles, con este pueblo heroico y libre que, si no tuviera necesidad de afianzar su propia libertad, desearía acudir en masa a Grecia para luchar por vuestra libertad. Sabed con todo esto, señores, y con total seguridad, que los españoles no desean dejar de ayudaros de cualquier manera posible, y que consideran un honor entablar relaciones con vosotros si aceptáis solicitarlas.

Ocupados en aquello por lo que el mundo os admirará, informadnos regularmente sobre los progresos que hagáis en vuestra noble lucha, que tenemos en la más alta estima.

¡Valientes próceres de los griegos! Que el destino os sea propicio y la prudencia os guíe para que consigáis levantar esa gran Nación y logréis alzarla al grado de felicidad del que es digna y al que es capaz de ascender.

Transmitiéndoos la noble decisión de estos hombres, os rogamos tengáis la seguridad de que estos liberales italianos obedecerán en todo a vuestro sabio Gobierno y están preparados para someterse a sus decisiones en la medida en que lo veneran y respetan, igual que nosotros os veneramos y respetamos.

Madrid, 18 de diciembre de 1821.

Vuestros más obedientes y humildes servidores

Traducción del francés.
El Secretario General
I. Bizulas

Los diputados de España
Morales
Palmas
Búrinos

DOCUMENTO 2

[5 / (17) de abril de 1822. El Gobierno Provisional Griego cree provechosa la relación con España]

AEP, A' p. 93 [*ap.* VAGUENÁS (1955): 9]

Νουμ. 78 Προσωρινή Διοίκησης τῆς Ἑλλάδος
Τὸ Βουλευτικόν

Πρὸς τὸν Ἐκλαμπρότατον Πρόεδρον τοῦ Ἐκτελεστικοῦ

Ἐν τῇ σημερινῇ συνελεύσει τοῦ Βουλευτικοῦ ἀνεγνώσθη τὸ προβούλεμα τοῦ Ἐκτελεστικοῦ ὑπὸ ἀριθ. 816, ὁμοῦ καὶ ἡ μετάφρασις τῆς γαλλικῆς ἐπιστολῆς τῶν τριῶν τῆς Ἰσπανίας βουλευτῶν· καὶ δὴ ὁμοφώνως ἐνεκρίθη ἡ μετὰ τῆς Ἰσπανίας σχέσις ὠφέλιμος τῶ ὄντι.

Τῇ 5 Ἀπριλίου 1822, ἐν Κορίνθῳ.

Ὁ Ἀντιπρόεδρος
Σωτήριος Χαραλάμπης
Προσυπογράφεται ὁ Πρῶτος γραμματεὺς τοῦ Βουλευτικοῦ
Ἰω. Σκανδαλίδης

Gobierno Provisional de Grecia
Parlamento

A su Excelencia el Presidente del Ejecutivo

En la sesión de hoy el Parlamento ha leído la proposición del Ejecutivo nº 816, así como la traducción francesa de la carta de los tres diputados españoles; y unánimemente ha considerado que la relación con España es provechosa.

5 de abril de 1822, en Corinto.

El vicepresidente,
Sotirios Jaralambis
Lo refrenda el Primer Secretario del Parlamento,
J. Scandalidis

DOCUMENTO 3

[10 / 22 de abril de 1822. Teodoro Negri, ministro de Asuntos Exteriores de Grecia, acepta el ofrecimiento y solicita a Díaz de Morales que sea su valedor para que España, Portugal y América reconozcan el Gobierno Provisional de Grecia. Presenta a Andreas Luriotis como su agente]

INE, Archivo Luriotis Δ' 6

[*In margine*: Ministère des Affaires Etrangères. N^o 65 du Protocole. Dans la réponse on citera le N^o et la date de la présente]

Gouvernement Provisoire de la Grèce
Le Secrétaire d'État et Ministre des Affaires Etrangères

Corynthe le 10 / 22 avril 1822

Monsieur,

Le Gouvernement, après avoir eu connaissance de vos lettres adressées au Sénat et au Prince Ipsilanti en date du 18 Janvier 1822, m'a chargé de vous témoigner sa reconnaissance pour les vœux que vos généreux sentiments forment en faveur de l'indépendance de notre Patrie.

Il est digne du noble soutien de la liberté hespérique d'embrasser la cause de l'humanité et d'offrir des bras et ses propres moyens pour aider à reconquérir le plus saint des Droits de l'homme.

Le Gouvernement accepte ces offres avec gratitude, et verra avec plaisir les braves Italiens que vous proposez, et qui ont fait déjà de si généreux efforts pour la cause de la liberté, combattre dans nos rangs. Assurez ces Patriotes, que la Grèce s'enorgueillira de les placer au nombre de ses enfants, que leurs grades militaires leur seront conservés [p. 1] et qu'ils doivent compter pour le reste de leur carrière sur les récompenses que leurs services auront mérités.

S'ils étaient encore parmi vous, dites-leur qu'ils doivent s'efforcer d'amener avec eux autant de soldats armés qu'ils le pourront; et nous comptons sur la protection et l'assistance que les libéraux Espagnols donneront à cette entreprise.

Oui, c'est sur vous, peuple libre, et digne d'admiration que la Grèce fonde principalement ses espérances de secours. Je le sais, une lutte généreuse restreint vos ressources naturelles, et vous enchaîne dans vos foyers, mais pourriez-vous être sourds à la voix d'une nation, qui comme vous a

brisé ses fers, et qui tient à vous par de si beau liens? La Grèce manque de bras exercés, d'armes, de munitions, et des moyens de s'en procurer. À force de sang et d'efforts elle a conquis sa liberté encore chancelante. C'est à vous, Peuple généreux, à donner l'exemple à l'Europe et à consolider par vos secours notre indépendance qui nous est plus chère que la vie.

C'est vous, digne Député, que le Gouvernement Grec choisit pour son organe: profitant de vos offres généreuses, et se fiant en votre zèle et votre amour pour la liberté, il vous confie ses intérêts les plus chers, et vous charge de vous servir de votre influence pour augmenter les secours que les Espagnols peuvent offrir à la Grèce. Vous êtes autorisé, si vous voulez lui rendre ce service, de faire les mêmes efforts [p. 2] auprès des Patriotes du Portugal et de l'Amérique.

Je vous charge en outre, et vous prie avec instance de suggérer les moyens que vous trouverez convenables pour les mettre en relation avec votre Gouvernement et de chercher en employant toutes vos ressources, de faire reconnaître par votre Cabinet, par celui du Portugal, et d'Amérique, le Gouvernement Provisoire de la Grèce, qui ne pourra prendre de solide consistance que lorsqu'il sera reconnu pour les Puissances Européennes.

Mons^r André Luriotti qui jouit de ma confiance et de celle du Gouvernement, et qui est son chargé d'affaires, vous donnera les moyens de correspondre avec moi, et de faire parvenir en Grèce les secours qui pourront nous être offerts. Il vous remettra une traduction de nôtre Loi Organique, et vous trouverez ci-joint un tableau fidèle de la situation de notre Patrie.

Je vous prie de faire communication des sentimens de reconnaissance du Gouvernement Grec a Mons^r Le Comte Palma, et a Mons^r John Bowrins et vous assure que la Grèce s'honorera [p. 3] toujours de vous compter au nombre de ses Défenseurs.

Je suis flatté que cette circonstance me mette à merci de vous témoigner ma haute considération.

Le Secrétaire d'État, Ministre Des affaires Etrangères,
Th. Negris.
Le Secrétaire Général

Monsieur Dias (sic) de Morales, Député aux Cortes d'Espagne à Madrid.

DOCUMENTO 4

[Finales de noviembre de 1822. Luriotis se dirige a un auditorio indeterminado en Madrid promoviendo la causa de Grecia y solicitando su intercesión ante el gobierno de Evaristo San Miguel]

INE, Archivo Luriotis Δ´ 20

// A note transmitted by Mr. Louriotis to San Miguel,
Minister for Foreign Affairs at Madrid //⁶⁴

Messieurs,

Le soussigné arriva de Grèce à Madrid, après un voyage assez long et couteux, porteur de lettres du Président Mavrocordato et du Ministre des Relations Extérieures de la Grèce, Negri, et de l'Evêque Ignace, qui se trouve maintenant à Pise, adressées a MM. le Comte Torreno (sic), Días (sic) Morales, Députés aux Cortes en 182/4/⁶⁵ et Jean Bowing (sic) anglais.

Le but de son voyage fut celui de procurer des relations amicales en faveur du Gouvernement Grec, et des secours de toute espèce de la part du Gouvernement /Grec, & des secours de toute espèce/⁶⁶ & des libéraux Espagnols.

La délicatesse /du Gouvernement/⁶⁷ de la position du Gouvernement Grec dans ce moment exigeait qu'il envoyât quelqu'un ici, adressé plutôt à des Citoyens respectables par leurs places et leur dévouement à la cause de la liberté, pour qu'ils voulussent bien connaître, diriger et appuyer ses demandes tant auprès du Gouvernement Espagnol, comme auprès des Libéraux

⁶⁴ Texto manuscrito en el *verso* de la última página del documento, que consta de un total de 3 hojas, de las cuales están escritas 5 páginas. Los términos en que está redactado ponen en evidencia que esta nota descriptiva no coincide con su contenido y que se trata de un error de la persona —quizás el propio Luriotis— que reorganizó los documentos y marcó cada uno de ellos con notas similares tiempo después, pues documentos de fechas, autores y destinatarios distintos presentan la misma caligrafía, trazo y tinta en estas notas. Por detalles que señalaremos en su momento, este documento es una copia de otro anterior, aunque presenta correcciones posteriores en una tinta más clara. Tanto el descuido en la presentación como el final abrupto indican que se trata de un borrador de trabajo, o incluso de las notas en las que Luriotis se apoyó para hablar ante ese auditorio formado por *messieurs* pertenecientes a un *institut*, que con toda probabilidad se trata de la Sociedad Patriótica Landaburiana.

⁶⁵ El último dígito está tachado.

⁶⁶ Texto tachado, de lo que se puede deducir que es copia de otro original.

⁶⁷ Texto tachado. Como en el caso anterior, indica que es copia de otro original.

de la manière qu'ils auront cru la plus propre, au lieu de s'adresser directement au Gouvernement d'Espagne.

C'est /à ces/⁶⁸ fins que les dites lettres furent données au soussigné, et sans doute le Gouvernement de Corynthe ne pouvait les écrire qu'à ceux des Espagnols, dont il avait ou reçu des lettres ou acquit autrem^t la connaissance. Dans ces deux cas se trouve le S^r Jean Bowing (sic) qu'on croyait à Madrid et dans le dernier le S^r C^e Torreno (sic), qu'on croyait aussi bien que Díaz Morales toujours Député aux Cortes.

Malheureusement le soussigné ne trouva/~~nt~~/⁶⁹ ni les uns ni les autres, et en revanche il retrouva Mons^r Casa Major, qui [p. 1] ayant pris connaissance des dites lettres ouvertes, et de leur contenu l'adressa au Ministre des Relations Etrangères avec le Mémoire que le soussigné lui présenta.

Le contenu de ce Mémoire présenté au Ministre portait

- 1^o Sur la nécessité de former une alliance de tous les Peuples libres contre l'alliance menaçante du despotisme.
- 2^o Sur l'avantage que la cause de la liberté en ressentait même en Espagne dans la situation actuelle par la réussite et le triomphe du Gouvernement Grec dans /la/⁷⁰ lutte qu'il soutient pour la liberté et l'indépendance des Hellènes.
- 3^o Sur l'avantage plus direct que l'Espagne peut en obtenir, de ce que les Grecs maîtres de la Mer Egée, empêcher/~~ant~~/⁷¹ les Roys Pyrates d'Algérie, Tripoli et Tunis de molester l'Espagne et autres Peuples libres d'Europe ainsi qu'ils le font jusqu'à ce jour.
- 4^o Sur ce que l'établissement d'un Gouvernem^t libre en Grèce conduirait nécessairement et sans long délai la liberté de l'Italie et ferait cesser par conséquent cette persécution, que les Tyrans ont organisé contre les libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.
- 5^o Sur ce que la Grèce, malgré le courage que deployent ses Enfans, et dont ils ont donné tant des preuves en plusieurs rencontres qui leur valurent autant des victoires contre les Turcs, ne pourrai/~~ent~~/⁷² que rester un cimetièr/~~e~~/ et un morceau de décombres, si elle doit persévérer avec ses seul/~~es~~/⁷³ et propres /forces/⁷⁴ dans une lutte si inégale

⁶⁸ Escrito sobre una tachadura.

⁶⁹ /nt/ tachado.

⁷⁰ Escrito sobre /sa/.

⁷¹ /ant/ añadido.

⁷² /ent/ tachado y /t/ sobreescrita.

⁷³ /es/ sobreescrito sobre /s/.

⁷⁴ Escrito sobre /frais/.

puisqu'elle est dépeuplée par suite de trois siècles et demi du plus fier despotisme qui pesait sur ces [p. 2] Contrées, elle est énévrée, sans argent et sans provisions de toute sorte, puisque la richesse d'un individu équivalait à un décret de mort.

- 6º Sur ce que l'Espagne pouvait compter, que parmi les moyens de défense à adopter pour son salut n'était pas tout à fait étranger celui de favoriser les Grecs ainsi que plusieurs associations d'Allemagne sans obstacle de la part de leur Gouvernement ont fait et font.

Sur ce qu'en fait toute sorte de secours à partir de celui d'argent jusqu'à ceux de poudre, plomb, brises et frégates peuvent être utiles aux Grecs dans la circonstance du besoin, qui les prise, comme il leur serait fort avantageux le secours moral, que ce Gouvernement lui accorda en chargeant quelque Espagnol de se rendre en Grèce à reconnaître l'état des choses pour parvenir à former les base d'un traité de reconnaissance et de commerce quelconque.

Tandis que le Ministre des Relations Etrangères occupe/ra⁷⁵ de cette affaire le Ministère, et que le soussigné attend ses décisions, il est de son devoir de profiter de la bienveillante protection du brave libéral Casa Mayor pour s'adresser à vous, Messieurs, qui êtes le plus ferme appui des libertés de l'Espagne.

Votre institut vous borne à vous occuper de ces libertés: le soussigné ne l'ignore pas, mais autre chose est le but, autre chose sont les moyens pour l'atteindre. La liberté de la Grèce entre dans les moyens de consolider la liberté de l'Espagne, car si les Tyrans coalisés réussissent à dominer suivant leur goût sur tout le reste de l'Europe, et à y faire reculer les idées de liberté, l'Espagne ne sera pas [p. 3] exempte de se voir assaillée de toute part, et rede[venir]⁷⁶ ou à devenir un vaste cimetière, ou à plier de nouve[au]⁷⁷ au joug de la double tyrannie ecclésiastique et civil qui pesait sur elle avant 1820. Si par contre la Grèce est libre, l'élan de la liberté planera sur toute l'Italie, se propagera en Allemagne, et reprendra toute sa vigueur en France, et des lors les Tyrans seront assez occupés chez eux sans pouvoir tourmenter l'Espagne. A ces intérêts politiques, combien d'autres intérêts secondaires qui ne sauraient échapper à vos lumières, ne découlent-ils pas de l'affermissement d'un Gouvernement libre, et indépendant en Grèce.

La Grèce n'a pas encore obtenu la protection directe d'aucun Gouvernement de l'Europe, mais aucun Gouvernement s'est déclaré ouvertement

⁷⁵ /ra/ añadido.

⁷⁶ Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.

⁷⁷ Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.

contre elle. Les sacrifices que elle fit et continua à faire pour le soutien de ses libertés lui méritent sans doute qu'un Gouvernement Européen vienne à son secours puisqu'il n'en manqua/ a/ e⁷⁸ pas un demi-siècle passé, qui soit accouru en défense et auprès la protection de la liberté et de l'indépendance des État Unis d'Amérique. Et sans doute s'il y a de quoi espérer une pareille protection c'est de la part de ces États, où les Gouvernements connaissent au juste la valeur de la /part de ces États/⁷⁹ liberté et de l'indépendance d'un peuple. Dans ce cas, quel autre Peuple, quel autre Gouvernement que l'Espagnol saurait se trouver /plus/⁸⁰ a la portée de donner à la Grèce des espérances à cet égard?

Le soussigné n'ignore pas les circonstances ou l'Espagne et les Libéraux Espagnols [p. 4] se trouvent plongés actuellement. Il sait également que celles-ci sont beaucoup changées depuis le premier janvier 1822, aussi il ne fait aucune demande particulière. Seulement il remplit sa mission en s'adressant à des hommes libres, et amants de la liberté, comme vous, pour vous supplier de vous intéresser auprès du Ministre, auprès duquel vous avez toute l'influence et auprès des patriotes riches en moyens comme en lumières, et enthousiasme pour la liberté, afin que la mission du soussigné soit couronnée de quelque favorable succès, qui /h/onore⁸¹ les deux nations et surtout le patriotisme Espagnol.

Il se bornera à vous déclarer/r/⁸², ainsi qu'il déclara au Ministre qu'il n'est pas question de donation, mais si bien seulement d'emprunt, car les 3/5 des terres étant /au pouvoir/⁸³ Nation/ales/⁸⁴ comme propriétés confisquées et confiscables au préjudice des Turcs, le Gouvernement Grec établi et consolidé a plus qu'il ne lui faut pour faire face à toutes les dettes que sa guerre d'indépendance lui cause, et pourra causer et qu'à l'égard des assurances sur le remboursement et la voye de les faire passer en Grèce, le Gouvernement Grec adoptera toutes les mesures que les intéressés exigeront.

⁷⁸ /e/ sobreescrita.

⁷⁹ Otro error de copia del original.

⁸⁰ Sobreescrito entre líneas.

⁸¹ /h/ añadida después.

⁸² /r/ añadida después.

⁸³ Tachado.

⁸⁴ Sobreescrito /aux/ encima de /ales/.

DOCUMENTO 5

[21 de noviembre de 1822. Luriotis se dirige a Evaristo San Miguel en nombre del Gobierno Provisional griego para solicitar que España colabore con la causa griega]

INE, Archivo Luriotis Δ´ 17

// A note transmitted by Mr. Louriotis to San Miguel,
Minister for Foreign Affairs at Madrid, 1822 // ⁸⁵

Excellence,

S'il y a une époque où l'on doit mettre en vigueur les principes, qu'un savant malheureux, mais toujours célèbre homme de la France, a publié en 1793,

«Que les hommes de tous les pays sont frères, et les différents peuples doivent s'entraider selon leurs pouvoirs, comme les citoyens du même état;

«Que celui, qui opprime une Nation, se déclare l'ennemi de toutes.

«Que ceux qui font la guerre à un Peuple pour arrêter les progrès de la liberté, et anéantir les droits de l'homme, doivent être poursuivis pour tout, non comme des Ennemis ordinaires, mais comme des assassins et des brigands rebelles.

«Que les⁸⁶ Tyrans quelqu'ils soient sont des esclaves révoltés contre le souverain de la Terre qui est le Genre humain, et contra la législateur de l'univers, qui est la Nature».

Et s'il y a une Nation en faveur de la quelle ces principes doivent être appliqués, c'est sans doute en la époque présente la Grèce.

On ne cherchera pas à faire valoir ici les droits que les Grecs ont à la reconnaissance des Peuples civilisés d'Europe par le cadeau que leurs ancêtres firent a ceux-ci des Sciences, Arts, Législations libérales, et des vrais modèles des hommes illustres en amour de la Patrie, ni encore moins les droits les plus évidents qu'ils auront maintenant pour secouer le joug musulman, auquel ne saurait être comparé aucun de ces despotismes contre le quel se soulevèrent les autres Peuples d'Europe. L'on s'arrêtera seulement à remar-

⁸⁵ Texto manuscrito en nota aparte que acompaña al documento, que consta de un total de 8 hojas, de las cuales están escritas siete páginas.

⁸⁶ Vacío en el original.

quer: que la Grèce victorieuse et libre est la plus sûre [p. 1] garantie des libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.

Parce que de la liberté assurée en Grèce, découle nécessairement celle de l'Italie, qui se trouve enclavée pour ainsi dire entre la dite Péninsule et les nouveaux États Hellènes.

Parce que de l'établissement d'un État libre, élevé en Grèce sur l'abaissement de la légitime puissance Ottomane dans ce moment, qu'une guerre ouverte se voit déclarée entre les Peuples et les Despotés comme entre le principe de la Lumière et le principe des Ténèbres, il en doit résulter l'anéantissement de cet Empire de la Demi-Lune, et par conséquent celui de ses accessoires Tunis, Tripoli et Algérie, et (une fois maîtres les Grecs de la Mar Egée, ces Rois pirates ne pourront plus recruter leurs Bandes d'assassins en Albanie, à Smyrne et à Constantinople, et ils perdront de leur forces) qui ont toujours inquiété, et inquiètent même aujourd'hui l'Espagne et l'accroissement de ce feu moral que les légitimes appellent Peste, qui doit délivrer l'Allemagne du despotisme, et encourager les Français à reprendre leur ancien poste dans la carrière de la Liberté. Et parce que enfin ce ne sera, qu'à la suite de l'accomplissement de ces Prophéties que cette Péninsule sera laissée assez tranquille au dedans comme au dehors a pouvoir compter sur la consolidation de ses libertés, qui lui ont déjà coûté et coûtent chaque jour tant de sacrifices de toute sorte.

L'Espagne n'a, il est vrai, besoin du secours d'aucun autre Peuple pour se maintenir en État libre et indépendant.

Le courage, l'héroïsme de ses enfans est à toute épreuve. Mais le Despotisme pour réussir dans ses projets liberticides ne se fait pas toujours à exciter, à irriter [p. 2] cette valeur. Il est sûr de son triomphe, pourvu qu'il réussisse à maintenir allumé le feu de la discorde civile. Les Peuples même les plus courageux se sentent fatigués d'une si petite, mais continuelle guerre, et souvent après /le laps de quelques années, qui effacèrent de la mémoire/⁸⁷ les tourments du despotisme, ils ont recours à celui-ci, comme à un ange tutélaire préférant le mal futur, peu sensible, au mal présent et la tranquillité, quoique cadavéreuse, a une lutte qui ne lasse point de repos. Dans ce moment même l'Espagne fait l'essay d'une partie de cette triste vérité. L'isolement donc d'une Nation, qui veuille être libre, est dans le tems, où nous vivons, la mesure la plus impolitique, qu'elle puisse adopter.

Le despotisme a formé et publiée son alliance: il a pour ainsi dire fait un défi formel aux Peuples, qui veulent soutenir ou recouvrer leur liberté. Il les

⁸⁷ Omitido en la traducción inglesa. Posiblemente haplografía por salto de renglón.

brave tous parce qu'il sait de pouvoir les vaincre, ou par la force des bajonnettes salariées dont il les inonde, ou par les sourdes manœuvres organisatrices de la guerre civile, de la division et lute des partis, dont il les fatigue. Il faut donc apposer à cette ligne des Tyrans celle des Peuples qui ont conquis leur liberté.

S'il suffirait à une Nation pour être libre la volonté de l'être, si ce qui donne l'aptitude assurait également le succès, si enfin la valeur d'un peuple fût un sûr garant de sa réussite, la Grèce et les Grecs d'aujourd'hui n'auraient pas à douter de leur triomphe. Les Grecs modernes viennent déjà (en plus d'une rencontre contre les Turcs) de se montrer dignes successeurs des Grecs de Maraton, des Termopiles, de Salamine, de Strimon, Cnide &c. &c. Mais ils manquent d'hommes [p. 3] car l'affreux despotisme les moissonait à caprice et la population n'a jamais été la compagne de celui-ci. Ils manquent d'argent, puisque l'on payait de sa tête l'être riche. Ils manquent d'armes, de poudre, de plomb: parce que nul Gouvernement despotique enlaisse à la merci des esclaves, et parce que la lutte que les Grecs soutient depuis si long tems leur a consommé les provisions que leur bravoure et les petits secours apportés de l'étranger leur avait procuré. Ne durent-ils pas en plus d'un endroit se battre, et se défendre contre les Turcs à coup de pierre et de bâton!!!

Ils abondent de terrains et de bien nationaux car les 3/5 du territoire appartenaient aux Mousulmans, comme prix de confiscations faites à la suite des tranchimans des têtes des Grecs opulens, mais ces terrains, ces biens, ne sont rien dans ce moment, où les Grecs doivent ménager le fusil au lieu de la charue, où l'argent manque, et où la confiance publique n'est pas encore assurée.

Les Grecs non, ils ne retourneront pas sous le joug ottoman, mais en continuant dans une lutte si inégale sans autre appui, sans autre secours ils périront tous: que sert la liberté dans les tombeaux, où les avantages que l'Espagne, l'Italie et l'Europe anhelantes pour la liberté peuvent espérer du triomphe des Grecs!!!

Les États Unis d'Amérique après avoir soutenu avec un pareil courage, et des égaux sacrifices, leur cause d'indépendance contre un despotisme bien moins affreux, ne durent-ils pas leur triomphe à la protection d'une puissance d'Europe? Pour quoi la Grèce ne compterait-elle pas aucun protecteur dans les Etat libres de cette même partie du monde, à laquelle appartient? Par quelle fatalité se vit-elle [p. 4] persécutée par le Gouvernement anglais qui devrait être le père des peuples libres, et oubliée par ceux des Gouvernements qui professent les mêmes principes qu'elle vient de proclamer?

Les Grecs ont à se louer jusqu'à présent d'une quantité d'associations particulières qui vinrent à leur secours, mais nul Gouvernement partagea encore ce généreux enthousiasme; et cependant les secours soit moraux que physiques, qui leur sont nécessaires, ne peuvent leur être accordés, que par des Gouvernemens.

L'on a quelque motif de croire que le Gouvernement de Corinthe a ouvert quelque négociation avec les dits États Unis d'Amérique. Puissent ces États payer en faveur de la Grèce le tribut de reconnaissance qu'ils doivent à l'Europe pour la liberté, dont ils savent si bien jouir.

Le même Gouvernement qui ne laisse rien d'intenté de tout ce qui peut conduire au triomphe de la sainte cause, qu'il dirige, ne put pas oublier de s'adresser à la /Magnanime Espagne/⁸⁸, à une Nation qui plus que toute autre, a su faire voir à l'Univers, qu'elle sent tout le prix de la liberté et de l'indépendance, à un Gouvernement que chaque jour d'avantage doit se persuader que le despotisme allié en veut, et en voudra plus ou moins ouvertement, mais toujours assez opiniâtrement à la consolidation de son actuel système.

Le Gouvernement Grec n'ignore pas l'état où l'Espagne se trouve plongée dans ce moment, mais par contre il espère que par cela même les amis de la liberté, qui dirigent le Gouvernement Espagnol, connaîtront de plus en plus comme la protection à accorder à la Grèce entre dans les moyens de défense et de consolidation de leur système. Quant à la politique, l'on n'a qu'à citer Wiqueford (sic) [p. 5], le quel disait que «l'infaillible moyen de vaincre ses rivaux en Diplomatie c'est de marcher franchement puisque l'on est sûr de ne pas les rencontrer dans sa route».

Si donc l'Espagne peut croire de son avantage de reconnaître, et protéger, et secourir le Gouvernement de Corinthe quelle mesure, quel ménagement^t a-t-elle à prendre envers les autres Gouvernemens qui d'ailleurs ne se sont jamais prononcés ouvertement contre la révolution Hellénique.

Le soussigné n'est pas autorisé à parler sur cet article, il est seulement commissionné en général pour solliciter toute espèce de secours que les Espagnols peuvent envoyer aux Grecs, soit en argent qu'en armes, poudre, plomb, hommes, battements, frégates, briques &c de guerre.

Mais il connaît combien parmi les secours généreux l'article d'un pareil secours moral serait prépondérant. Intéressé pour sa Patrie, il se borne à l'ébaucher et à faire des vœux pour que le Gouvernement Espagnol voulût charger quelqu'un de se rendre en Grèce à traiter sur cet important objet, et

⁸⁸ Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

sur tous les autres qui pourraient être nécessaires et d'une grande utilité pour l'Espagne.

En attendant, sur le point des secours phisiques, le soussigné a l'honneur d'observer à V. E. qu'il n'est pas question de donation, mais seulement d'emprunt, et que la responsabilité d'un Gouvernement libre en Grèce est au-delà de tous les besoins dont il se trouve actuellement obsédé, et de ceux auxquels il aura à faire face pour parvenir à sa consolidation.

Que les petits secours sont également utiles aux Grecs dans leur situation actuelle, [p. 6] puisque tous les peux sont beaucoup pour celui qui est pressé par le besoin.

Que la manière de les faire passer en Grèce et assurer le remboursement est laissé à l'arbitre du Gouvernement Espagnol.

Que le plus grand secret doit couvrir tout ce que l'Espagne/⁸⁹ voudra faire comme Gouvernement en faveur des Hellènes, afin que les espions diplomatiques ne cherchent à l'entraver, et ne réussissent à la faire manquer.

Qu'enfin en l'absence des Persones auxquelles le soussigné avait des lettres à remettre ici à Madrid de la part du prince Mavrocordato, du Ministre des Affaires Etrangères Negri et de l'évêque Ignace de Pise, afin qu'elles veuissent bien appuyer ses demandes, tant auprès du Gouvernement qu'auprès des braves Patriotes Espagnols, il fut sans doute un bonheur pour le soussigné d'avoir rencontré ici un Ministre des Relations Etrangères si libéral comme V. E. et pouvoir directement les lui adresser dans le double but sus énoncé, et en accomplissement de sa mission.

D. V. E.

Madrid, 21.Nov.1822

Le très hum^e & très ob. Ser.

A. L.

[p. 7]

⁸⁹ Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

DOCUMENTO 6

[Finales de noviembre / principios de diciembre de 1822⁹⁰. El embajador de los Estados Unidos en Madrid cita a Andreas Luriotis para devolverle la documentación que le había entregado y presentarle a un compatriota]

INE, Archivo Luriotis Δ´ 21

// A note from the minister of the United States at Madrid // ⁹¹

Le Ministre des États Unis présente ses compliments a Mr Lourioty (sic) et en lui remettant le papier ci-joint (nº 66 du Protocole) avec ses remerciements le prie d'avoir la bonté de passer chez lui à 8 heures au soir ayant l'intention si cela lui est agréable de le présenter à une de ses compatriotes.

Dimanche, soir à 5 heures.

DOCUMENTO 7

[31 de diciembre de 1823. Extractos del informe presentado en el Congreso de los Estados Unidos de América por el presidente Monroe sobre las gestiones realizadas con Andreas Luriotis, el enviado griego a España, la situación de Grecia y la postura oficial del Gobierno de los Estados Unidos con respecto al Gobierno Provisional griego]

18th Congress, 1st Session. Message from the President of the United States, transmitting a Report of the Secretary of State upon the subject of the present condition and future prospects of the Greeks. December, 31st 1823, Washington 1824, pp. 7-13.

7.1

[13 de diciembre de 1822. El embajador de los Estados Unidos en Madrid remite a John Quincy Adams los documentos proporcionados por Andreas Luriotis, añadiendo las últimas noticias que han llegado de Grecia]

⁹⁰ Aunque la única referencia cronológica del documento es “domingo”, la fecha concreta puede ser el 1 de diciembre de 1822, ya que en el doc. nº 7.1, fechado el 13 de diciembre (viernes), Forsyth dice que Luriotis se dirigió a él «hace unos quince días» (fortnight).

⁹¹ Nota manuscrita en el *verso* de la única página de que consta el documento.

Extract of a Letter from Mr. Forsyth to the Secretary of State,
dated Madrid, December 13th, 1822.

“THE Greeks have an Agent in this Peninsula, Lurioty. He was here a fortnight, asking aid of money, which he did not receive. Indeed, he left this, disgusted with the coldness with which he was treated by San Miguel. He has gone to Lisbon, with sanguine hopes of meeting, if not aid, at least kinder treatment. I enclose to you copies Nos. 1 and 2, of an Official Statement, made for him in April last by his government, of the state of their affairs, and of his Letter to the Spanish government. We have favourable news from the Greeks, from various sources. The Albanians are now their allies; they have again been successful by sea against the Turks, and the best hopes of their ultimate and complete triumph are entertained”.

7.2

[8 / 20 de abril de 1822. Informe sobre el estado presente de los griegos redactado originalmente por Teodoro Negri para Francisco Díaz de Morales. Nº 66 del Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia. La versión inglesa, la única localizada de este documento, data de diciembre de 1822]

[TRANSLATION]

Department of Foreign Affairs, nº 66 of the Protocol.

VIEW OF THE PRESENT STATE OF GREECE

THE most cruel of tyrannies, of exactions without number, induced the Greeks to a just revolt. Their first operations were attended with some successes, which were of very little consequence, owing to the want of union among themselves. Some particular governments were established, but they did not answer the purpose which was intended. Then the deputies of the Nation were called together at Epidamus (sic), for the purpose of establishing an Organic law. This assembly, of which Prince Marrocordato (sic) was president, after a month of deliberations, fixed the mode of a provisional government, the duration of which was to be one year.

After the dissolution of this assembly, the government which had been formed in it was proclaimed, and recognized in the Islands, the Peloponnesus, and the Continent. The people being satisfied, submitted with joy to its decisions, and order and justice succeeded to violence and anarchy.

The authority of this government acquires, every day, new strength, and it may be hoped that, soon, Greece, regenerated by the benefits of a wise and paternal administration, will shew (sic) herself worthy of its Independence.

By the efforts of its defenders, the Peloponnesus will be no more polluted by the presence of its oppressors. Four fortresses, Patras, Coron, Modon, Napoli de Romani, only remain in the power of the Turks; and the hour of their fall approaches. Napoli de Romani is about to follow the example of Corinth, which surrendered at discretion, and the other places are about to be entirely deprived of provisions and munitions, by the flight of the Turkish fleet. This fleet, having left the Dardanelles, in the month of February, was favored by the winds, which prevented their passage of the Archipelago, from being disputed. But at Navarino the Greeks, seconded by the ability of General Lenormand, and by the courage of some European Officers, who were shut up there, rendered the projects upon that place abortive; this, doubtless, compelled it to go against Patras, and there effect the landing of the troops, which it had on board. It was after this operation, that it was encountered by the naval forces of the Greeks. The Turkish fleet, beaten, pursued, and entirely dispersed, was obliged to seek refuge toward the coasts of Egypt, where it was surprised by a tempest, in which it lost four frigates and two brigs. All the crews of these ships, and the commander of the squadron, Ismael Gibraltar, were drowned. It was also obliged to abandon, on our coasts, several transports loaded with provisions, destined for the army which came to be landed.

This army, composed of four thousand men, weakened every day by the diseases and dissensions which have sway in it, takes refuge under the cannon of the fortress of Patras, into which entrance has been refused it. There, blockaded on one side by a Greek squadron, and on the other harassed, night and day, by the troops of Gen. Colocotroni, it will prove, by its total annihilation, that every effort will always be vain, against a people which wishes for its liberty, cost what it will.

In Attica, the fortress of Athens alone is in the power of the Turks, and the bombardment of it, to which a fortunate issue is expected, commenced several days ago.

Boeotia, Phocis, and Locris, have driven out the enemies of their beautiful provinces. The government is very seriously occupied with the means of possessing itself of Zitony, where there is still a body of the Turkish army, in order to enable it to cause the Troops in Thessaly to advance simultaneously with the general movement of the inhabitants of Mount Olym-

pus, a bold and warlike people, and render the position of the enemy more critical.

The defiles of Pindus being in our possession, all communication between the rest of Turkey and Thessaly, and all retreat for the enemy's army, that shall then be in this province, will be immediately, from that time, impossible. All Etolia, Epirus, and almost all Arcania (sic), are in the power of the government, with the exception of some places which are under a rigorous blockade.

I have now to speak of Albania. What will be its relations with us? The future alone can resolve this important question; and the well-known character of this People does not permit the calculation of events from probabilities; sometimes neuter and sometimes partisans, by turns our allies and our enemies, which they have practised to the present time, passing in appearance from one party to another, without really serving the interests of that which they had adopted. The death of Ali Pacha has produced little effect. The Turks, proud of this success, which they owe only to the treachery of the very Soldiers of this Pacha, have appeared to take courage; but, being repulsed at Wonnizza, they appeared to have almost abandoned their attempts. Such is the situation of affairs in the Peloponnesus and on the continent.

Almost all the Islands being free, have submitted to the government, and caused the Greek flag to be respected in the Archipelago. At Chios, six thousand Samiotes have landed, to favor the Independence of that island, and have shut up the Turks in the fortress. Mitylene, in a short time, will have shaken off its yoke, and Candia still combats, with advantage, against superior forces; but the known valor of its inhabitants, and the justice of their cause, will make up for number.

At the moment I am writing, the news of the victory obtained over the Turks at Riguassa, comes to be communicated to the government; four hundred of the enemy remain upon the field of battle, and the rest of their army has been put to flight. The Suliotes, by their accustomed bravery, have covered themselves with glory.

More recent news come to inform us of more new successes; Colonel Ulysses, with fifteen hundred men, landed on the 1st of April at Helisa; after an obstinate battle against forces superior in number, he became Master of that village, as, also, of the port of St. Marine, pursued the enemy to Zittoni, killed three hundred men, and made some prisoners, General Niketa, commander of the Peloponnesian troops, joined his operations to those of Colonel Ulysses, and, from every thing, it is believed they have already entered Zittoni. Colonels Mitzi, Kondoanni, and Skalzodini advance upon Pa-

tradjik, and have gained some advantages. Of the body of the Greek Army, composed of ten thousand men, who act from this side to the center, commanded by Col. Panvurja, supported by Miezatis, the right wing is formed by the troops of General Eritika and of Colonel Ulysses, and its left wing by those of Colonels Kondoanni and Skalzodini.

A new fleet is just gone from Constantinople; it is composed of vessels of different sizes; it has attempted a landing on the island of Chios, but, repulsed with loss at that point, it has retired.

The Secretary of State and Minister of Foreign Affairs,
TH. NEGRIS
The Secretary General,
V. GALLIVA

Corinth, the 8th [20th] April, 1822.

7.3

[21 de noviembre de 1822. Traducción inglesa de la carta de Andreas Luriotis a Evaristo San Miguel en nombre del Gobierno Provisional griego para solicitar que España colabore con la causa griega (*cf.* doc. nº 5)]

[TRANSLATION]

Note of Mr. Luriottis, Agent of the Greeks, at Madrid, to His Excellency Evaristo San Miguel, Secretary of the Despatch of State of His Catholic Majesty.

MAY IT PLEASE YOUR EXCELLENCY:

If there is a time when the principles ought to be revived, which an unfortunate, but very celebrated philosopher of France, published in 1793, “That the men of all countries are brothers, and the different nations ought mutually to assist each other according to their power, as citizens of the same state”.

“That those who make war on a people for the purpose of arresting the progress of liberty, and destroying the rights of man, ought to be every where pursued, not as ordinary enemies, but as assassins and rebellious robbers”.

“That tyrants, whoever they may be, are slaves revolted against mankind, the sovereign of the earth; and against nature, the legislator of the universe”.

And if there is a Nation, in whose favour these principles ought to be applied, it is, doubtless, Greece, at the present time. It is not intended, here, to

press the rights which the Greeks have to the being recognized by the civilized nations of Europe, for the lights which their ancestors have given them in liberal sciences, arts, legislations, and in true models of men, illustrious for their love of country; and still less the most evident rights which they will now have to shake off the Mussulman yoke, with which any of the despots, against which the other nations of Europe contend, could not be compared. It will be sufficient only to remark, that Greece, victorious and free, is the most certain security of the liberties of the Spanish Peninsula:

Because, from the certain liberty in Greece, necessarily flows that of Italy, which is enslaved, if I may be allowed the expression, between the Peninsula and the New Grecian States:

Because the establishment of a free State, raised in Greece upon the ruins of the legitimate Ottoman Power, at the time when open war has been declared between the people and the despots, as between the principles of light and the principles of darkness, ought to result in the annihilation of this empire of the crescent, and, consequently, that of its accessories, Tunis, Tripoli, and Algiers; and, the Greeks being once Masters of the Egean Sea, these three Pirates will be no more able to recruit their bands of assassins in Albania, at Smyrna, and at Constantinople; and they will there lose their forces, which have been always restless; and even now, Spain and the increase of this moral fire, which the legitimates call pest, which ought to deliver Germany from despotism, and encourage the French to resume their ancient post in the career of liberty; and because, in fine, this will only be after the accomplishment of these prophecies, that this peninsula will be left sufficiently tranquil at home and abroad to be able to reckon upon the consolidation of its liberty, which has cost, and does every day cost, it so many sacrifices of every kind.

Spain has no real need of succor from any other nation, for maintaining itself a state free and independent.

The courage, the heroism of her children, are, in every respect, a proof, but the despotism to succeed in its liberticidal projects, does not always please to excite or irritate this valor. It is sure of its triumph, provided that it should succeed in keeping alive the fire of civil discord. Even the most courageous people feel themselves fatigued of so trifling, yet continued a war, and often, after the torments of despotism, they have recourse to this as to a guardian angel; preferring the future, but little felt evil to the present: and tranquility, although cadaverous, to a struggle which leaves them no repose –at this very moment, Spain makes trial of a part of this sad truth. The

insulating, therefore, of a nation which wishes to be free, is, in the times wherein we live, the most impolitic measure which she can adopt.

Despotism has formed and published its alliance; and has, if I may be allowed the expression, hurled a formal defiance at the nations that wish to maintain or to recover their liberties. It insults them all, because it is conscious of its power to vanquish them, either by the force of hireling bayonets, with which it inundates them, or by the silent manoeuvres which organize civil war, the division and quarrels of parties with which it harasses them. It is therefore necessary to oppose to this alliance of tyrants, that of the nations who have achieved their liberty.

If, for a Nation to be free, the will of being so were sufficient; if, what gives the disposition, ensured equally success; if, in fine, the valor of a people were a sure guarantee of success, Greece and the Greeks would not this day doubt of their triumph. The modern Greeks have already, in more than one engagement with the Turks, shown themselves worthy successors of the Greeks of Marathon, of Thermopylae, of Salamis, of Strimon, of Cnidus, &c., but they want men, for frightful despotism capriciously destroyed them, and of its population has never been an accompaniment. They want money; because it would have been the price of their head to have been rich. They want arms, powder, lead; because no despotic government leaves these at the mercy of slaves; and because the struggle which the Greeks have so long maintained, has consumed the provisions which their bravery and the small succors brought by the foreigner had procured them. Yet, they still continue, in more than one place, to fight, and defend themselves against the Turks, with inferior weapons.

They have abundance of lands and national property; for three-fifths of the territory belonged to the Mussulmans, as the price of confiscations made after cutting off the heads of opulent Greeks; but these lands, this property, are nothing at the present moment, when the Greeks ought to handle the musket instead of the plough; when money is wanting, and when the public credit is not yet established.

The Greeks will never return under the Ottoman yoke. But, in continuing a struggle so unequal, without other support, without other succor, they will all perish. What is the use of liberty in the tomb? What the advantages which Spain, Italy, and Europe, panting after liberty, can expect from a triumph over the Greeks?

The United States of America, after having sustained with equal courage, and at equal sacrifices, their cause of Independence, against a despotism much less dreadful, owed their triumph to the protection of a European

Power. Why should not Greece rely upon some protector among the free states of that same part of the World to which she belongs? By what fatality is she persecuted by the government of England, which ought to be the father of free nations, and forgotten by those governments which profess the same principles which she has just proclaimed?

The Greeks have till now been flattered by a number of private associations who came to their aid; but no government has, as yet, partaken of this generous enthusiasm: and yet, the succors as well moral as physical, which are necessary for them, cannot be afforded them, but by governments.

There is some reason to believe, that the government of Corinth has opened some negotiation with the said United States of America. May these states pay, in favor of Greece, the tribute of recognition which they owe to Europe, for the liberty which they know so well how to enjoy.

The same government, which leaves nothing untried which may conduce to the triumph of the holy cause which it directs, cannot forget to address itself to magnanimous Spain; to a nation which, more than every other, shows to the universe, that she feels all the value of liberty and independence; to a government which each day ought to be more persuaded, that the allied despotism aims, and will aim, more or less openly, but always obstinately enough, at the consolidation of its present system. As to politics, the before cited Wiguesford (sic) says, that the infallible means of vanquishing one's rivals in diplomacy, is to be frank, because he is sure of not meeting them in his way.

If, then, Spain can believe it to be to her advantage to recognize, and to protect, and to succor the government of Corinth, what measure, what conduct, has she to pursue towards the other governments, which have never openly pronounced against the Hellenic (sic) Revolution?

The undersigned is not authorized to speak upon this article. He is only commissioned, in general, to solicit every species of succor which the Spaniards can send to the Greeks, either in money or arms, powder, lead, men, ships, frigates, brigs, &c., of war.

But he knows how far, among the generous succors, the article of a like moral aid would preponderate. Interested for his country, he confines himself to the making the rough draft and to offer up prayers that the Spanish Government would be pleased to send some one to Greece, to treat upon this important subject, and upon all the others which might be necessary and of great utility to Spain.

In the meantime, upon the point of physical succor, the undersigned has the honor to observe to your excellency, that the question is not respecting a donation, but only respecting a loan; and that the responsibility of a free

government in Greece, is beyond all the wants and those which it will have to fulfill to arrive at its consolidation.

That small succors (sic) are also useful to the Greeks in their present situation; because every little thing becomes a great deal to one who is pressed by want.

That the manner of carrying them into Greece, and securing the reimbursement, is left to the will of the Spanish Government.

That the greatest secrecy ought to be observed in all that Spain wishes to do, as a government, in favor of the Greeks, in order that the diplomatic Spies may not try to perplex it, and may not succeed in rendering it abortive.

That, finally, in the absence of the persons to whom the undersigned had letters to deliver here at Madrid, on the part of Prince Marrocordato (sic), of the Minister of Foreign Affairs, Negri, and of the Bishop Ignatius of Pisa, that they would be pleased to support their requests as well before the government as before the brave Spanish patriots, it was, doubtless, a happiness for the undersigned to have met here a ministry so eminently well affected, and a minister of foreign relations so liberal as your excellency, to whom he can directly address himself in the two-fold aim mentioned, and in the accomplishment of his mission.

Your excellency's most obedient and most humble servant,
LURIOTTIS.

Madrid, 21st November, 1822.

DOCUMENTO 8

[21 de enero de 1823. Francisco Díaz de Morales contesta a Andreas Luriotis desde Cádiz. Sigue a disposición de la causa griega y se disculpa por no haberle visto en Madrid]

INE, Archivo Luriotis E' 04

// Dias Moralis 21st Janu^y 1823 //⁹²

A Mr. Mr. (sic) André Luriotti, envoyé du Gouvernement de la Grèce.

Mr.: J'ai reçu avec le plus grand plaisir votre lettre datée du 7 du courant et je m'en félicite d'avoir l'occasion de pouvoir être directement utile à la

⁹² Texto manuscrito en el *verso* del documento, un folio doblado por la mitad con tres carrillas escritas.

cause de la liberté de la Grèce. Je ne puis encore avoir le honneur de vous donner une réponse terminante, mais je remplirai ce devoir la poste prochaine [p. 1] en mettant aussi sous vos yeux des réflexions q. pourront vous être de particulière utilité pour obtenir des résultats en faveur de votre Pays.

Vos démarches en Madrid auraient produit, je m'en flate, plus d'effet si d'autres devoirs ne m'avaient retenu ici. ConteZ sur moi pour tout ce qui soie à ma portée ou dans l'sphère de ma possibilité et j'ai l'honneur de m'offrir à vous de la [p. 2] manière franche et illimitée qui caractérise à les amis de la liberté du genre humain.

J'ai l'honneur de vous saluer avec la plus amiable considération et de me offrir pour votre plus dévoué serviteur.

Fco. Díaz de Morales

À Cadix, le 21^e Janvier 1823.

